



ESCUELA UNIVERSITARIA DE POSGRADO

CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y PROBLEMAS DE CONDUCTA EN ALUMNOS DE
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA

Línea de investigación:

Salud mental

Tesis para optar el Grado Académico de maestra en Psicología Clínica y de la
Salud

Autora:

Cusco Espinosa, Stephane Fiorella

Asesora:

Montoya Farro, Doris

(ORCID: 0000-0003-2619-8636)

Jurado:

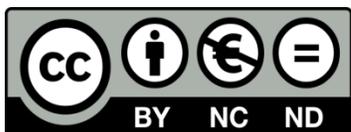
Mendoza Lupuche, Román

Ghezzi Hernández, Luis Andrés

Mendoza Murillo, Paul Orestes

Lima - Perú

2021



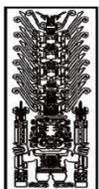
Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada (CC BY-NC-ND)

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede generar obras derivadas ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Referencia:

Cusco Espinosa, S. (2021). *Clima social familiar y problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/5164>



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

ESCUELA UNIVERSITARIA DE POSGRADO

CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y PROBLEMAS DE CONDUCTA EN
ALUMNOS DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
PRIVADA

Línea de investigación:

Salud mental

Tesis para optar el Grado Académico de maestra en Psicología Clínica y de la Salud

Autor:

Cusco Espinosa, Stephane Fiorella

Asesor:

Montoya Farro, Doris

Jurado:

Mendoza Lupuche, Román

Ghezzi Hernández, Luis Andrés

Mendoza Murillo, Paul Orestes

Lima - Perú

2021

Dedicatoria

A papá y mamá. Mis grandes maestros.

Agradecimientos

Un especial agradecimiento a la Dra. Doris Montoya, una gran fuente de conocimiento, quien con sabiduría y calidez supo guiarme a lo largo de todo este proceso.

A los docentes de mi formación de quienes me llevé lecciones, aquellos que encendieron la llama de la reflexión y curiosidad en mí para seguir indagando sobre mi carrera con pasión, vehemencia y ejercerla con satisfacción; la misma que espero poder impartir pronto a través de la docencia.

A esas amistades, quienes durante el período de mis estudios me alcanzaron un aliento, un refuerzo, una simple pregunta, una motivación con sus palabras y gestos; esas personas que le dieron mayor sentido a cada proceso del aprendizaje y me empujaron con amor al sacrificio que conlleva este logro.

A Ángela y E., ejemplos grandes de amor y amistad.

ÍNDICE

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Índice	iv
Índice de tablas	vi
Resumen	vii
Abstract	viii
I. Introducción	9
1.1 Planteamiento del problema	11
1.2 Descripción del problema	12
1.3 Formulación del problema	14
1.3.1 Problema general	14
1.3.2 Problemas específicos	15
1.4 Antecedentes	15
1.4.1 Antecedentes internacionales	15
1.4.2 Antecedentes nacionales	17
1.5 Justificación de la investigación	20
1.6 Limitaciones de la investigación	22
1.7 Objetivos	22
1.7.1 Objetivo general	22
1.7.2 Objetivos específicos	22
1.8 Hipótesis	23
1.8.1 Hipótesis general	23
1.8.2 Hipótesis específicas	23

II. Marco teórico	24
2.1 Marco conceptual	24
2.1.1 Clima Social Familiar	24
2.1.2 Problemas de conducta	39
2.1.3 Adolescencia	49
III. Método	53
3.1 Tipo de investigación	53
3.2 Población y muestra	53
3.3 Operacionalización de variables	55
3.4 Instrumentos	58
3.5 Procedimientos	64
3.6 Análisis de datos	64
IV. Resultados	66
V. Discusión de resultados	72
VI. Conclusiones	77
VII. Recomendaciones	78
VIII. Referencias	80
IX. Anexos	94
Anexo A: Matriz de consistencia	95
Anexo B: Validación y confiabilidad de los instrumentos	97
Anexo C: Consentimiento y asentimiento informado	106
Anexo D: Escala de clima social familiar (FES)	108
Anexo E: Inventario de problemas conductuales de Achenbach	111

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Características de la población de estudio	63
Tabla 2.	Operacionalización de las variables intervinientes	64
Tabla 3.	Operacionalización de las variables de estudio	66
Tabla 4.	Nivel de clima social familiar	76
Tabla 5.	Dimensiones del clima social familiar	76
Tabla 6.	Niveles de clima social familiar según género	77
Tabla 7.	Niveles de clima social familiar según grado de instrucción	77
Tabla 8.	Niveles de problemas de conducta	78
Tabla 9.	Niveles de problema de conducta según género	78
Tabla 10.	Niveles de problemas de conducta según grado de instrucción	79
Tabla 11.	Prueba de normalidad de ajuste para las variables	79
Tabla 12.	Correlación entre las variables de estudio	80
Tabla 13.	Correlación entre los problemas de conducta y las dimensiones del clima social familiar	81
Tabla 14.	Confiabilidad de la prueba de clima social familiar	108
Tabla 15.	Análisis de ítems de la escala de clima social familiar	108
Tabla 16.	Análisis de correlación entre las dimensiones y el total de puntuación de la escala de clima social familiar	111
Tabla 17.	Confiabilidad del inventario de problemas de conducta	112
Tabla 18.	Análisis de ítems del inventario de problemas de conducta	112

RESUMEN

El presente estudio de investigación se propuso como objetivo general determinar la relación que existe entre las variables clima social familiar y problemas de conducta. La población quedó definida por 102 estudiantes adolescentes del primer al quinto año de educación secundaria de una institución educativa privada en el distrito del Rímac, cuyas edades oscilaron entre los 12 y 17 años. La investigación tuvo un diseño no experimental, transversal y correlacional. Como instrumentos de recojo de información se tuvieron en cuenta: una ficha sociodemográfica de datos, la escala de Clima Social Familiar de Moos y Trickett y el Inventario de Problemas de conducta de Achenbach. Los resultados más relevantes señalaron que existe una relación inversa y significativa entre las variables de estudio ($r_s: -0.287^{**}$ y $p < 0.01$), y entre los problemas de conducta y las dimensiones del clima social familiar: desarrollo ($r_s: -0.260^{**}$ y $p < 0.01$) y estabilidad ($r_s: -0.290^{**}$ y $p < 0.01$). No se halló una asociación significativa con la dimensión relación ($r_s: -0.174$ y $p > 0.01$). El nivel de clima social familiar predominante en los estudiantes fue el de categoría promedio (51%), asimismo, se percibe un nivel patológico de la muestra en relación a los problemas de conducta (60.8%), presentando un mayor índice de dificultad el sexo femenino (68%) en comparación con el sexo masculino (53.8%).

Palabras clave: clima social familiar, problemas de conducta, adolescentes

ABSTRACT

The present research study proposed as a general objective to determine the relationship that exists between the family social climate variables and behavior problems. The population was defined by 102 adolescent students from the first to fifth year of secondary education of a private educational institution in the district of Rímac, whose ages ranged between 12 and 17 years. The research had a non-experimental, cross-sectional and correlational design. As information gathering tools, we took into account: a sociodemographic data sheet, the Moos Family and Trickett Social Family scale and the Achenbach Behavior Problem Inventory. The most relevant results indicated that there is a negative and significant relationship between the study variables ($r_s: -0.287^{**}$ and $p < 0.01$), and between behavioral problems and the dimensions of the family social climate: development ($r_s: -0.260^{**}$ and $p < 0.01$) and stability ($r_s: -0.290^{**}$ and $p < 0.01$). No significant association was found with the relationship dimension ($r_s: -0.174$ and $p > 0.01$). The level of social family climate predominant in the students was the average category (58.8%), also, a pathological level of the sample is perceived in relation to the behavior problems (60.8%), presenting a higher index of difficulty the sex female (68%) compared to male (53.8%).

Key words: family social climate, behavior problems, adolescents

I. Introducción

La familia, fuente primordial de relación humana, contribuye al desarrollo físico y emocional de cada ser humano, y proporciona el principal sostén y base para el establecimiento de valores y recursos que cimentarán aspectos de la personalidad de sus miembros, que les permitirán relacionarse y hacerle frente al constante entorno cambiante.

Atraviesa una serie de fases según su desarrollo evolutivo, que hacen que al ser una red de comunicación natural, afronte crisis que le permitan madurar y transformarse, o, en su defecto, quebrarse. Es por ello, que dicho crecimiento implica sucesivas adaptaciones y cambios personales en cada uno de los miembros ya sea la pareja, o los hijos, asumiendo, en su conjunto, roles nuevos y significativos que invitan a cada uno de ellos a fortalecer su identidad (Rodrigo y Palacios, 1998, como se citaron en Maganto, 1999).

En esos lineamientos, el clima social familiar viene definido por el tipo de ambiente que se desarrolla entre los miembros que integran la familia, el tipo de relaciones, grado de afectividad y la forma en que se le hace frente a las dificultades. Ese clima se forja por la misma estructura de la familia y los valores que guarda para sí, y el que este ambiente sea favorable o no, va depender del tipo de comunicación, el apoyo e interés por el otro y el grado de control y organización dentro de la misma (Moos, 1973).

La presente investigación se centró en establecer la clase de relación que tiene dicho clima familiar, en este caso, con los problemas de conducta adolescente dada la población de estudio. Considerando aquello se desarrolla el presente trabajo de la siguiente manera.

En el primer capítulo se aborda la problemática en relación al tema de estudio acorde a algunos datos estadísticos actuales, se formula el problema de estudio y se justifica la importancia de la realización del trabajo. Asimismo, se plantean los principales objetivos que se pretende alcanzar y la hipótesis, las cuales son conjeturas que se pretenden verificar tras el análisis de los datos.

El segundo capítulo recolecta los principales antecedentes a nivel nacional e internacional donde han sido consideradas las variables de estudio, los mismos que servirán como referentes al momento de establecer la discusión de los resultados hallados. En este apartado se sustentan también las principales teorías y marco teórico central que sostiene el cuerpo de la investigación.

En la tercera parte se consideran los aspectos metodológicos del estudio, el tipo de investigación y alcance de la misma. Se describe la población con la cual se va trabajar considerando los criterios de inclusión y exclusión y se operacionalizan las variables. En la última parte de este capítulo se describen los instrumentos utilizados para la recolección de datos, detallándose a continuación el procedimiento y el procesamiento de los datos que se tuvieron en cuenta.

Finalmente, el cuarto y quinto capítulo detallan información en tanto los resultados hallados en la investigación y se formula la discusión de los mismos en base a otros estudios similares. A partir de dicho análisis se redactaron las principales conclusiones del estudio y las recomendaciones que se vieron pertinentes.

1.1 Planteamiento del problema

Respecto a los problemas de conducta, Macia (2007, como se citó en Custodio, 2018) refiere que éstos son un patrón de conductas inapropiadas o perturbadoras que se hacen presente cuando surge una alteración en cualquiera de los elementos que conforman el ambiente de desenvolvimiento de la persona o ante situaciones de su vida diaria arduas, a las que no pueden hacerle frente de manera favorable. En niños y adolescentes se pueden detectar señales que permiten identificarlas como: amenazas hacia otros individuos, ellos mismos o mascotas, realizar hurtos, mentiras, bajo rendimiento escolar, ausentismo escolar, discusiones regulares y una constante hostilidad hacia figuras de autoridad.

En el caso del ajuste del adolescente, es importante considerar que esta etapa es propia de cambios madurativos y psicosociales que conllevan dificultades inherentes a aquel proceso, deviniendo en problemas de interacción principalmente con sus padres y personas que tratan de imponerles límites y/o autoridad, no obstante, la importancia de incidir de manera precoz en esas posibles dificultades puede permitir prevenir conductas desfavorables y problemas emocionales y conductuales, antes que puedan acrecentarse y ser más dañinos para ellos mismos y los demás.

Las situaciones de riesgo que pueden facilitar dichos comportamientos devienen tanto del entorno personal como del familiar. Como ejemplos del primero de ellos podemos hacer hincapié en: aspectos temperamentales, bajo rendimiento e interacción con sus pares, y, en el segundo, inconvenientes debido a un control inadecuado de los padres, poco tiempo dedicado a sus hijos, situaciones de crisis dentro de la familia, como separaciones y bajo nivel socio-económico (Muñoz, 2016). Este último entorno, es en el que se pretende incidir de una u otra manera en el presente trabajo, al buscar determinar la relación que existe entre el clima social familiar de los adolescentes con los problemas de conducta que puedan presentar, al tiempo que poder evaluar qué tantas

dificultades presentan los mismos en su adaptación en general, que podrían estar generando deterioros en su salud mental.

1.2 Descripción del problema

La familia, entendida como una institución natural, es considerada como aquel núcleo fundamental que permite el proceso de socialización de todo ser humano y, en ese camino, se convierte en un agente de prevención, pues es en el interior de la misma donde los hijos adquieren sus primeros aprendizajes y repertorios de conducta que más adelante los llevarán hacer frente a diversas situaciones (Perea, 2006).

Benites (2000, como se citó en García, 2005) comenta que aquellas interacciones que se establecen entre padres e hijos en el hogar, forjan lo que se denomina clima familiar. Cada interacción recíproca que se da, cimienta las relaciones que más adelante van a establecer los sujetos en crecimiento en las diferentes esferas de su vida, pudiendo facilitar o, en su defecto, dificultar, estos tipos de vínculos.

Lamentablemente en la realidad peruana y en la de la mayoría de países de América Latina, se percibe un clima social familiar inadecuado como una dificultad de gran magnitud en las sociedades, esto, producto de la notoria pérdida de identidad y autonomía en las familias (Breas, Briones, Gastelo, Quiliche y Rengifo, 2016).

Por su parte, Soares (2007), en relación a la etapa de la adolescencia, refiere que es la comprendida entre la infancia y la adultez y que puede llegar a generar un proceso tenso para el mismo adolescente debido a los diversos cambios de los que es parte a nivel biopsicosocial. Del mismo modo, sostiene que los padres son agentes de cambio, pues se ven inmersos en un proceso

de adaptación a las interrogantes y lucha de la identidad de los propios adolescentes, quienes batallan consigo mismos por tener mayores libertades e independencia.

Al respecto, McElhaney y Allen (2001, como se citaron en Soares, 2007), realizaron investigaciones que demuestran que la forma en que los padres responden a la lucha por la autonomía que tienen sus hijos, influye en el hecho de que éstos lleguen o no a presentar comportamientos de riesgo para su salud.

Del mismo modo, Novak y Pelaez (2002, como se citaron en Soares, 2007) en uno de sus estudios, rescatan que el apoyo familiar y social se convierten en factores protectores para el adolescente en períodos de estrés, comprobando a través de sus investigaciones que aquellos adolescentes que cuentan con dichos soportes en situaciones adversas, registran un nivel menor de síntomas ansiosos y depresivos en comparación con quienes no lo reciben.

Según Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009) “un contexto de relevancia incuestionable en el desarrollo adolescente es la familia, dentro del cual podemos subrayar el clima familiar como uno de los factores de mayor importancia en el ajuste psicosocial del adolescente” (p.124).

Cabe considerar en torno a ello, que la adolescencia al ser vista como una etapa de transición, amerita mayor detenimiento en tanto los factores de riesgo que podrían desarrollar y desencadenar problemas afectivos y del comportamiento en el adolescente, que mal intervenidos, pueden devenir con el paso de los años en conductas inadecuadas de mayor gravedad tanto en poblaciones jóvenes como adultas.

A nivel internacional, Portalatín (2016) manifestó que en un estudio realizado en España, en el Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona, el 96% de los profesionales pediatras detectaron un aumento de las demandas por problemas de conducta en adolescentes desde el 2011. Según el

estudio dichas dificultades guardarían estrecha relación con las crisis y los cambios experimentados en la sociedad respecto a las estructuras familiares y a otras variables como la poca tolerancia a la frustración y el individualismo.

Matalí (2016, como se citó en Portalín, 2016) agregó que los problemas de conducta llegaron a convertirse en la principal causa de motivo de consulta en salud mental en dicho centro hospitalario.

En el Perú, el Ministerio de Salud [MINSA] (2018, como se citó en Sausa, 2018) aporta estadística relevante en relación al tema en cuestión, y es que a través de los 31 Centros de Salud Mental Comunitarios, se han atendido a casi dos millones de personas y un 70% de éstos han sido menores de 18 años.

Al respecto: “Los trastornos más frecuentes en niños y adolescentes que llegan para la atención son problemas emocionales, como depresión o ansiedad vinculados a conflictos familiares, seguidos por problemas de conducta, de aprendizaje y del desarrollo, como autismo, retardo mental, etc.” (MINSA, 2018, como se citó en Sausa, 2018).

Teniendo en consideración lo expuesto anteriormente, el presente estudio pretende determinar la relación entre el clima social familiar con los problemas de conducta en adolescentes estudiantes de un centro educativo privado.

1.3 Formulación del problema

1.3.1 Problema general

¿Cuál es la relación que existe entre el clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?

1.3.2. Problemas específicos

- ¿Cuál es el nivel de clima social familiar y el de sus dimensiones en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?
- ¿Cuál es el nivel de problemas de conducta predominante en los alumnos de secundaria de una institución educativa privada?
- ¿Cuál es la asociación que existe entre la dimensión relación del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?
- ¿Cuál es la relación que existe entre la dimensión desarrollo del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?
- ¿Cuál es la relación que existe entre la dimensión estabilidad del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?

1.4 Antecedentes

1.4.1 Antecedentes internacionales

Zambrano y Almeida (2017) desarrollaron un estudio cuyo objetivo fue determinar la influencia del clima familiar en la conducta violenta en 1502 escolares ecuatorianos de 8 a 15 años. Para ello, se utilizaron la Escala de Clima familiar de Moos y la Escala de Conducta Violenta en la Escuela de Little et al. Los resultados de la investigación llevaron a la conclusión de que existía un 38% de falta de integración familiar, porcentaje que influyó en el 70% de conductas violentas de los escolares; dichas conductas se caracterizaron en conducta violenta manifiesta pura en un 70% y conducta violenta relacional pura en un 69% en la dinámica relacional del sistema escolar.

Moreno, Echavarría y Quiñones (2014) realizaron una investigación que tuvo como objetivo describir la relación entre la funcionalidad familiar, las conductas internalizadas y el

rendimiento académico en un grupo de adolescentes de un colegio público en Bogotá. En tanto la metodología el estudio fue de tipo descriptivo – correlacional y se emplearon como instrumentos las listas de chequeo de la conducta infantil de Achenbach y Edelbrock (1987), el de autorreporte (YSR), el cuestionario de padres (CBCL), el cuestionario de profesores (TRF), el APGAR familiar de Smilkstein (1978) y se revisó el boletín académico de los adolescentes. La población de trabajo fue de 63 adolescentes entre 12 y 16 años de edad, sus respectivos padres y profesores. Se pudo concluir que la mayoría de los adolescentes reportan una disfunción familiar moderada y un rendimiento académico medio; asimismo, se puso en evidencia que aproximadamente un 19.56 % de la población presenta conductas internalizadas.

Valdés y Carlos (2014) indagaron a través de un estudio la relación entre las variables clima familiar, clima escolar y autoconcepto social, con la presencia de bullying en un grupo de adolescentes mexicanos de colegios públicos. A través de un muestreo aleatorio, se escogieron 195 estudiantes, quienes habían mostrado conductas agresivas durante el último mes hacia sus compañeros. Se tuvieron en cuenta como instrumentos, el Cuestionario de Autoconcepto de De La Rosa y Díaz, la Escala de Clima Familiar de Moos y el Cuestionario de Clima Social Escolar de Trianes y et al. Los resultados percibidos evidenciaron que tanto el clima familiar como el escolar, pueden relacionarse significativamente con el bullying, explicando en parte la violencia que surge entre los adolescentes; lo que permite al mismo tiempo, demostrar la utilidad de un enfoque ecológico para hacer el análisis de dicha problemática relevante para las sociedades.

Fernández y Fernández (2012) investigaron acerca de los problemas de comportamiento en un grupo de preadolescentes y adolescentes venezolanos institucionalizados de edades entre 11 y 16 años. La muestra quedó conformada por 222 participantes, entre adolescentes institucionalizados y un grupo control. Se evaluaron habilidades académicas y psicosociales, y

problemas del comportamiento internalizados y externalizados mediante el autoinforme Youth Self-Report (YSR) y la Child Behavior Checklist (CBCL), además de reportes de padres y cuidadores. Los resultados reflejan que los menores institucionalizados tienen menores competencias psicosociales así como mayores dificultades en el comportamiento que aquellos que no lo están.

Moreno, Estévez, Murgui y Musitu (2009) realizaron una investigación utilizando variables como clima escolar, clima familiar y algunos factores de ajuste de personalidad como la sintomatología depresiva y la autoestima, relacionando todas aquellas con la satisfacción hacia la vida en un grupo de adolescentes de la comunidad valenciana. La muestra total estuvo conformada por 1319 estudiantes, cuyas edades se encontraban en el rango de 11 a 16 años. Se utilizaron las siguientes pruebas para la recolección de datos: Escala de Clima Familiar y Escala de Clima Escolar, de Moos y Trickett, la Escala de Autoestima Global de Rosenberg, la Escala de Depresión de Radloff y la Escala de Satisfacción con la vida de Diener, Emmons, Larsen y Griffin. Las conclusiones tras el análisis de resultados indican que el clima familiar guarda una relación positiva con la satisfacción vital adolescente, mientras que el clima escolar no tendría ninguna asociación directa con dicha satisfacción.

1.4.2 Antecedentes nacionales

Curiel (2017), a través de una investigación, buscó determinar si existe una asociación significativa entre la agresividad y el clima social familiar en los adolescentes de un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima. El estudio tuvo un diseño no experimental transversal y un alcance descriptivo correlacional. La muestra quedó establecida por 259 adolescentes de sexo masculino de entre 14 a 21 años de edad. Para la recolección de datos se rellenaron una ficha de datos sociodemográficos, el inventario de Hostilidad y Agresividad de Buss Durkee y la escala de

Clima Social Familiar (FES). De manera general concluyó que existe una relación significativa entre ambas variables de estudio.

López y Huamaní (2017) realizaron un estudio con la intención de determinar la relación entre los estilos de crianza parental y los problemas de conducta en estudiantes escolares de una institución pública. La muestra estuvo compuesta por 268 estudiantes de ambos sexos con edades comprendidas entre los 12 a los 18 años. El tipo de diseño fue no experimental de corte transversal y el alcance correlacional. Se utilizaron como instrumentos la Escala de Estilos de Crianza Parental de Steinberg y el Inventario de problemas de conducta de Achenbach. Las autoras llegaron a la conclusión de que no existe asociación entre las variables. No obstante, se halló relación negativa altamente significativa entre la dimensión compromiso y los problemas de conducta, así como una relación positiva y altamente significativa entre la variable problemas de conducta y la dimensión autonomía.

De Souza (2016) desarrolló una investigación con la finalidad de determinar el clima social familiar de los estudiantes del quinto de secundaria con problemas de conducta de una institución educativa. El estudio fue de corte descriptivo. La muestra se seleccionó de manera aleatoria no probabilística quedando conformada por 28 estudiantes. El instrumento utilizado fue la Escala de Clima Social Familiar (FES) de R.H. Moos y E.J. Trickett. Los resultados del estudio destacan que el 47% de los adolescentes presentan un nivel promedio de clima familiar. En tanto la dimensión relación, los jóvenes con problemas de conducta presentan en un 54% un nivel promedio bajo, en la dimensión desarrollo, el 43% de los evaluados cuenta con un nivel promedio y, finalmente, en tanto la dimensión estabilidad, se halló que el 43% de los alumnos con problemas conductuales presentan un nivel promedio.

Rivera y Cahuana (2016) plantearon una investigación cuyo objetivo fue determinar la influencia de la familia sobre las conductas antisociales en un grupo de adolescentes no institucionalizados en Arequipa. La muestra la constituyeron 929 estudiantes de entre 13 a 17 años de edad. Ellos completaron una ficha de datos sociodemográficos, la dimensión relación de la Escala de Clima Social Familiar de Moos, la escala de Evaluación del Sistema Familiar (FACES III) de Olson, Portner y Lavee, la escala de Satisfacción Familiar (CSF) de Olson y Wilson, el Cuestionario de Comunicación Familiar de Barnes y Olson y la sub-escala de conductas antisociales de la Escala de Conductas Antisociales y Delictivas de Seis dedos. Los resultados concluyen que como factores de riesgo para el desarrollo de conductas delictivas influyen el maltrato infantil, la violencia entre los padres y el consumo de alcohol, mientras que actúan como factores protectores el funcionamiento familiar en ambos sexos y el número de hermanos en los varones.

Alarcón y Bárrig (2015) llevaron a cabo un estudio en el cual se buscó identificar las conductas internalizantes y externalizantes en adolescentes estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas públicas. La muestra fue de tipo no probabilística y la conformaron 298 estudiantes en el rango de edad de 12 a 18 años. El instrumento utilizado fue el autorreporte de jóvenes entre 11 y 18 años (YSR 11-18) de Achenbach y Rescorla. Entre los principales hallazgos se evidenció que las mujeres obtuvieron puntuaciones más elevadas en las dimensiones ansiedad-depresión, problemas de atención y quejas somáticas, mientras que los hombres puntuaron más alto en rompimiento de reglas.

Rojas (2015) presentó una investigación centrada en analizar la asociación entre el clima social familiar y la conducta social en estudiantes del último año de secundaria de una Institución Educativa en Trujillo. La muestra la conformaron 132 jóvenes estudiantes cuyas edades oscilaban

entre 15 a 17 años. El diseño de la investigación fue de tipo descriptivo – correlacional. Las pruebas tomadas fueron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moss y Trickett y la Batería de Socialización (BAS-3) de Silva y Martorell. Se concluyó que el clima social percibido por los estudiantes guarda una asociación significativa tanto de manera directa como inversa, con las escalas de la conducta social.

Giusti (2014) realizó una investigación cuyo objetivo fue determinar la asociación entre las representaciones mentales del self y los problemas de externalización en un grupo de adolescentes de un colegio privado de Lima. La población fue de 82 estudiantes de ambos sexos, quien rellenaron el inventario de autorreporte de problemas conductuales y emocionales de Achenbach y Rescorla y una versión escrita de la Entrevista de evaluación de las descripciones del Self. En el estudio se llegó a la conclusión de que existen diferencias de acuerdo al género en las dinámicas de externalización. Los hombres alcanzan mayores puntuaciones en la sub escala ruptura de normas, mientras que las mujeres en las subcategorías de nivel conceptual, autorreflexión y capacidad de autocrítica.

1.5 Justificación de la investigación

La presente investigación surge ante el interés de identificar el nivel de problemas de comportamiento de un grupo de adolescentes y determinar así mismo, como éstos podrían guardar relación con el clima social familiar percibido por los estudiantes.

Justificación teórica

El presente estudio permitirá incrementar el conocimiento científico sobre las variables clima social familiar y problemas de conducta, es decir, cómo se relacionan éstas en alumnos de secundaria. Así también, aportará importantes datos para la reflexión y el debate sobre cómo se

comportan estas variables y cómo se relacionan en la realidad del estudio, según las líneas de investigación.

Del mismo modo, el estudio servirá como incentivo para la creación de nuevas ideas y/o problemas de investigación para la realización de futuros trabajos que tomen en cuenta el presente como un marco referencial general.

Justificación práctica

Los resultados obtenidos servirán de insumo para realizar mejoras respecto al clima social familiar y frente a los problemas de conducta, mediante programas, talleres, charlas, entre otros, dirigidos a los alumnos, padres de familia y docentes.

El estudio permitirá detectar la presencia o no, de dificultades de ajuste social de los adolescentes del estudio, en miras de incidir en un trabajo clínico preventivo o de intervención, tanto a nivel familiar – fortaleciendo vínculos de comunicación y estabilidad - como de manera individual, a través de consejería y psicoterapia de ser el caso, pues como es bien sabido en la actualidad, muchos de los comportamientos adolescentes tienden a encaminarse hacia conductas poco saludables y riesgosas para su salud en tanto temas de índole emocional y/o relacionados con el consumo de sustancias, conducta sexual inadecuada y demás.

En ese camino se beneficiarán los propios adolescentes, padres y miembros de la familia, docentes y personal administrativo en general, teniendo un mayor conocimiento acerca de la población de estudio y facilitando, a su vez, la toma de medidas necesarias para la promoción y/o intervención clínica, en búsqueda de un desarrollo psicosocial saludable para los implicados.

1.6 Limitaciones de la investigación

- Disponibilidad de horarios en el centro educativo para la aplicación de los instrumentos.
- Escasos estudios realizados a nivel nacional en relación al uso de uno de los instrumentos de medición.

1.7 Objetivos de la investigación

1.7.1 Objetivo general

Determinar la relación que existe entre el clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.

1.7.2 Objetivos específicos

- Identificar el nivel de clima social familiar y el de sus dimensiones en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.
- Identificar el nivel de problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.
- Describir la asociación entre la dimensión relación del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.
- Describir la relación entre la dimensión desarrollo del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.
- Describir la relación entre la dimensión estabilidad del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.

1.8 Hipótesis

1.8.1 Hipótesis general

Existe relación inversa y significativa entre el clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.

1.8.2 Hipótesis específicas

- Los estudiantes de secundaria de una institución educativa privada presentan un nivel malo de clima social familiar y de sus dimensiones de relación, desarrollo y estabilidad.
- Los estudiantes de secundaria de una institución educativa privada presentan un nivel predominante de problemas de conducta patológico.
- Existe asociación inversa y significativa entre la dimensión relación del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.
- Existe relación inversa y significativa entre la dimensión desarrollo del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.
- Existe relación inversa y significativa entre la dimensión estabilidad del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.

II. Marco teórico

2.2 Marco conceptual

2.2.1 Clima social familiar

Antes de pasar a definir la variable Clima social familiar se tendrán en cuenta la definición de algunos conceptos básicos en relación a la familia, su funcionalidad y su tipología.

La familia

La familia puede considerarse como el primer agente socializador, pues es a través de ella que se adquieren las reglas sociales en un contexto de aprendizaje común. Esta función permite la transmisión de valores y normas al mismo tiempo que sirve como marco ideal sobre los hijos en el proceso de socialización, al ejercer una crítica influencia sobre su desarrollo personal y aspectos como la madurez, competencia y la conducta prosocial (Molpeceres, Musitu y Lila, 1994, como se citaron en Montero y Jiménez, 2009).

En el 2001, Suárez y Moreno reflexionan acerca de la familia definiéndola como una estructura compleja que sirve como referencia de vida de cada ser humano, consideran que la misma, es una filosofía de vida donde se vierten emociones y se mantienen vínculos afectivos al tiempo que se ponen más a prueba los conflictos humanos. Es en el seno de la familia donde tienen lugar la producción de procesos básicos como la formación de la personalidad del individuo, los patrones de conducta y la expresión de sentimientos; procesos que se aprenden de la dinámica familiar y que pueden transmitirse de generación en generación. La familia, de la misma manera, se concibe como un centro de expresión espiritual, pues dentro de ella, en su integración más positiva, se generan valores íntimos del espíritu: el amor, la bondad, valores éticos y expresiones

de felicidad, ergo, caso contrario, puede convertirse en el centro de los sufrimientos y malestares más grandes que puede tener el hombre.

Vista desde un contexto educativo, García (2002) define a la familia como aquel primer ámbito del desarrollo del niño donde se cimentarán las primeras relaciones con otros, moldeando la construcción de su personalidad y desarrollando una imagen del sí mismo y del mundo. El niño en este escenario desempeñará un rol activo y protagonista. La calidad de las relaciones y actuaciones interpersonales que viva el menor en ese contexto, representarán el establecimiento de una huella significativa en su esencia tanto individual como social.

Para Planiol y Ripert (2002, como se citaron en Oliva y Villa, 2013) la familia es aquel medio en donde la vida se genera, se cuida y se desarrolla. Puede considerarse como un nicho ecológico por excelencia, aquella escuela inicial del proceso de humanización, donde se incorpora la transmisión de valores éticos y culturales que se dan de generación en generación, permitiendo darle un mayor sentido a la propia existencia.

Berzosa, Santamaría y Regodón (2011) refieren que la familia es aquella estructura dinámica que va evolucionando a la par de la sociedad de la que forma parte y que esta misma, sirve como principal referente para poder entenderla. Son los factores demográficos, sociales y económicos los que determinan cómo se forma, la composición y el tamaño que tiene una familia.

Para Oliva y Villa (2013) la familia es una unidad interna compuesta de dos o más elementos de un grupo humano y al ser un grupo social con prioridad entre los otros, amerita una atención especial. Se caracteriza por ser única, tanto como por las formas únicas de sentir y pensar de los miembros que la conforman; no obstante, dentro de las problemáticas comunes observables en grupos similares, pueden destacar la violencia doméstica, la homeostasis entre el trabajo y las

responsabilidades familiares y el establecimiento de recursos propios de cada familia para atender sus necesidades.

Considerando lo mencionado, se incorpora a la familia el término de sistema natural, abierto y activo, el cual se da en diferentes etapas del desarrollo evolutivo físico y mental de las personas que lo integran y se relacionan por medio de lazos de consanguinidad y/o afinidad, los mismos que comparten un lugar delimitado cultural y geográficamente, con el fin último de satisfacer las necesidades básicas, emocionales y físicas de sus integrantes (Oliva y Villa, 2013).

Finalmente, para Verdugo, Arguelles, Guzmán, Márquez, Montes y Uribe (2014), “la familia representa la principal institución social de formación para los hijos y es la responsable de que se desarrollen exitosamente en lo afectivo, sexual, intelectual y social” (p.210).

Funciones de la familia

Concretamente, enfocándose en la crianza de los hijos, pueden señalarse como funciones básicas de la familia: el aseguramiento del sano crecimiento de los hijos y el establecimiento de patrones de sociabilización centrados en la comunicación y simbolización, proporcionar las fuentes de afecto y apoyo y desarrollar las capacidades de los menores para adecuarse al entorno. Del mismo modo, en el camino de construir personas autónomas y maduras, la familia tiene como funciones el fomentar una buena autoestima, proporcionar límites y normas, enseñar responsabilidad con el ejemplo y construir una red sólida de apoyo social (Montero y Jiménez, 2009).

Por otro lado, para García (2002), en relación a la crianza y educación de los hijos, la familia debería asumir las siguientes funciones:

- a) Satisfacer las necesidades fundamentales del niño de cuidado, sustento y protección.

- b) Aportar un clima de afecto y seguridad, facilitando los lazos emocionales y el apego necesario que hagan nacer en el niño la propia estima y la confianza en los seres que le rodean.
- c) Contribuir y fomentar la socialización de los hijos, promoviendo en ellos estrategias para la comunicación y el diálogo que les sirvan en sus futuros intercambios sociales.
- d) Actuar como fuente de información y transmisión de valores, que permitan al niño comprender e interpretar la realidad física y social y, posteriormente, adaptarse a ella.
- e) Ofrecer modelos de actuación e identificación en situaciones de naturaleza diversa: cómo afrontar las situaciones conflictivas, cómo ejercer el control o la autoridad, cómo vehicular los valores que dice promover, cómo reaccionar ante el sufrimiento de los otros, etc.
- f) Promover espacios y tiempos para la participación activa del niño en el escenario familiar, que le permitan vivir este contexto como una zona de intercambio y construcción conjunta de la cual él es también protagonista.
- g) Facilitar el tránsito del niño hacia otros contextos educativos y de socialización extra familiar que compartirán con la familia la tarea de educar, con el objeto de apoyar la continuidad y coherencia entre los diversos contextos en los que el niño está inmerso.

Martín - Cala y Tamayo (2013) desde una visión más general consideran que la familia como institución social cuenta con una serie de funciones que la hacen única. Estas son las siguientes:

- La función bio social: relacionada con la procreación, la estabilidad familiar así como el cuidado y la formación emocional de los hijos.
- La función económica: reflejada en el presupuesto económico, garantizar el abastecimiento de bienes y servicios y la satisfacción de necesidades materiales de cada miembro, además de los cuidados por la salud de los miembros.

- La función espiritual-cultural: persigue la satisfacción de las necesidades culturales de los miembros, el desarrollo de aspectos culturales, estéticos, la recreación y la educación de algunos aspectos espirituales en el sujeto.
- La función educativa: la cual se da de manera continua, guardando relación con el desarrollo psíquico del sujeto desde su nacimiento y durante todo el desarrollo de su vida, aquí se inculcan sentimientos, habilidades de comunicación, se educa el carácter y la personalidad y se favorece también la formación de procesos cognoscitivos, hábitos y habilidades.

De manera similar, Martínez (2015) destaca que a pesar de las diversas formas que puedan adoptar las familias hoy en día, hay una serie de funciones básicas que han de ser atendidas por cualquiera de ellas.

La primera función, de manera objetiva y elemental, es la económica, ya que a partir de ella se alcanza el sustento para que los miembros de la familia puedan alimentarse, vestirse y desempeñar el resto de roles que les corresponden. A través de esta función es que se alcanza un nivel de vida familiar.

La función afectiva es la segunda de ellas. En el seno de la familia la persona recibe o no, las iniciales muestras de afecto, las mismas que fomentarán el desarrollo de una personalidad segura o insegura, dado el caso. Aquí, el papel como modelos que desempeñan los padres en su actuar, cumple un peso preponderante para el establecimiento de valores, habilidades, hábitos y conocimientos. De la función afectiva depende la estabilidad emocional que pueda alcanzar cada uno de los miembros de la familia.

La última función es la social, esta guarda relación con la necesidad de procreación para el desarrollo y crecimiento de la especie humana, y, por ende, de la comunidad. Tiene que ver además

con los vínculos dentro del medio que establece la familia. Se busca que el hijo producto de la educación recibida en el hogar y en centros educacionales externos, termine desempeñando una labor útil en la sociedad. La función social busca sostener el equilibrio dentro de la sociedad y velar por la continuidad de nuestra especie.

Para que el papel educativo de la familia resulte en un desarrollo exitoso, se debe tener en cuenta la interacción efectiva de todas y cada una de las funciones antes mencionadas y no del cumplimiento de una sola (Martínez, 2015).

Tipos de familia

Ruíz (2005, como se citó en Acevedo, 2011) distingue los siguientes grupos familiares:

- a) Familia nuclear o completa: la cual estaría compuesta por el esposo o padre, esposa o madre y los hijos. En el caso de estos últimos puede ser descendientes biológicos o adoptivos.
- b) Familia fruto de las relaciones de hecho: aquellas familias que no están amparadas ni por la ley eclesiástica ni la civil; esto dado generalmente, puesto que existe de por medio impedimento en uno o ambos miembros de la pareja.
- c) Familia fruto de la unión libre: en este tipo de familia el lazo de su relación es tan intensa que no se siente la necesidad de que alguna institución la proteja.
- d) Familia de madre soltera: la cual deviene fruto de encuentros casuales o accidentales entre hombre y mujer.
- e) Familia extensa o consanguínea: compuesta por más de una unidad nuclear, donde se pueden hallar también los abuelos, tíos, primos y hasta nietos, quienes viven bajo el mismo techo.

f) Familia monoparental: la conforma uno de los progenitores y sus hijos. Su origen puede ser dado el divorcio de los padres, donde los hijos tienen que quedarse con alguno de ellos, o puede ser por el fallecimiento de uno de los cónyuges.

Para Acevedo (2011) se puede tomar nota también como un grupo de familia, aquella denominada “Familia sin vínculos”, que si bien no une a sus miembros por lazos de consanguinidad, estos comparten un espacio y sus gastos por cuestiones económicas.

Por su parte, Quintero (2007, como se citó en Rondón, 2011) considera distintas acepciones vigentes sobre el término familia y estas son las siguientes:

- Familia extensa: Es aquella conformada por miembros de más de una generación, donde los abuelos y otros parientes comparten la vivienda y participan en el funcionamiento familiar. Es la ampliación de las relaciones de consanguinidad y de alianza, parientes consanguíneos ascendentes, descendientes y/o colaterales distribuidos entre tres y hasta cuatro generaciones.
- Familia funcional o flexible: Se caracteriza porque se centra en la satisfacción de las necesidades de los miembros que la conforman, aquí se establecen límites flexibles y claros entre los individuos.
- Familia nuclear o nuclear-conyugal: Queda constituida por una pareja heterosexual u homosexual, y los hijos, unidos por lazos de consanguinidad, que residen en el mismo hogar vinculándose con relaciones de intimidad y sentimientos de afecto. Puede diferenciarse de la familia extensa en la reducción del número de integrantes.
- Familia homoparental: Está basada en la relación estable o matrimonial entre personas del mismo sexo, que tienen hijos ya sea por intercambio de uno o ambos miembros de la pareja, por procreación asistida o por adopción. Se diferencia de las demás configuraciones familiares

ya que sus relaciones no son de reproducción, sin embargo, aquello no excluye su capacidad para ejercer la parentalidad.

- Familias biculturales o multiculturales (transnacionales): La conforman aquellos matrimonios o parejas mixtas, donde los miembros son procedentes de distintas culturas. También pueden considerarse como multiculturales las familias que tienen un progenitor de otra cultura, por razón de adopción.
- Familia mixta simple: Denominada así a la familia nuclear que, por situaciones forzadas, ha sido separada de su hábitat y que se encuentra en un proceso de duelo, uniéndose a otra tipología familiar. Se da así, una unión obligada para la supervivencia de dos familias.
- Familia mixta compleja: De manera familiar a la familia mixta simple, este tipo de familia está conformada por una familia nuclear que se une a otras tipologías más complejas. Se estructuran a través de un proceso de unión obligatorio para su supervivencia, con dos o más familias con una estructura, funcionamiento y ciclos vitales diferentes.
- Familia monoparental: Representada por un hijo o los hijos y la madre o el padre, asumiéndose una jefatura femenina o masculina. La ausencia de uno de los progenitores puede ser total, o parcial, cuando el progenitor que no convive continúa estando presente de algún modo desempeñando algunas funciones. Esto puede deberse a la separación, divorcio, viudez u otro motivo de alguno de los padres, o por la simple elección por parte de la mujer o el varón para ejercer la parentalidad sin necesidad de un vínculo afectivo estable de cohabitación.
- Familia simultánea o reconstituida: Está establecida por la unión de dos cónyuges, donde ambos o solo uno de ellos, proviene de divorcios o separaciones anteriores, que aportan hijos de dichos compromisos y además tienen hijos en su nueva unión. Presentan tres modalidades: un miembro de la pareja tiene hijos de una relación anterior; los dos miembros de la pareja tienen hijos de

una relación anterior; y, además de hijos de relaciones anteriores, se tienen hijos producto de la nueva relación. Amplían la red de relaciones socio-familiares y, en cualquiera de sus modalidades hay concurrencia entre los diferentes procesos y tipologías donde interactúan sus miembros. La simultaneidad es tanto de la pareja como de los hijos, pues ambos deben adecuarse a varios sistemas familiares al mismo tiempo.

Clima Social Familiar

Según Rodrigo, Gonzáles, Gómez, Reguera y Espejo (2011), “el clima social pretende describir las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente” (p. 2).

Es importante considerar que hablar de clima familiar no es sencillo, sin embargo, al ser parte de una familia y haber compartido e interactuado con otras, cada ser humano ha podido captar como es el clima dentro de ellas. Este medio en el que nacimos y crecemos, determina inicialmente características culturales y económicas que sin lugar a dudas pueden favorecer o limitar el desarrollo personal y educativo de cada miembro (García, 2005).

Desenvolverse en un clima social favorecedor se vuelve relevante pues nos permite contar con una adecuada relación intra e interpersonal con nuestro medio, influyendo también en la toma de decisiones. Estas habilidades, como bien es sabido, van a permitir un óptimo afronte ante situaciones demandantes, siempre y cuando hallamos desarrollado esa capacidad para hacerlo (Pi y Cobián, 2016).

Moos (1974, como se citó en Quispe y Tomaylla, 2016) considera que:

El clima social familiar es la apreciación de las características socio-ambientales de la familia, la misma que es descrita en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, los aspectos del desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica. (p.37).

Trickett (1974, como se citó en Castro y Morales, 2014), comenta al respecto del clima social familiar que éste es fruto de los aportes personales que cada miembro de la familia ofrece, adquiriendo éstos un rol decisivo en el desarrollo de capacidades que guarden relación con el establecimiento de vínculos con los demás y el saber hacerle frente a las dificultades y conflictos.

En tanto, Lila y Buelga (2003, como se citaron en Robles, 2012) sostienen que el clima familiar puede ser de dos tipos. El positivo, basado en un contexto de integración afectiva entre los miembros, donde el soporte, la confianza y la comunicación empática resaltan como factores inherentes al sistema familiar, potenciando el ajuste conductual y emocional de los hijos. Por otro lado, se encontraría un clima familiar negativo, el cual estaría asociado - contrariamente al anterior - a un desajuste conductual en los hijos, dificultando su adecuado desenvolvimiento e interacción social dados unos patrones inadecuados de comunicación y carencia de afecto y sostén entre ellos y sus padres.

Zimmer - Gembeck y Locke (2007) señalan que el clima familiar queda constituido por la propia percepción e interpretación que le dan los integrantes a su entorno familiar e influye de manera directa en el repertorio de conductas a nivel emocional, social e intelectual que desarrollen sus miembros. Para estas autoras, además, la familia es el principal agente socializador del afrontamiento adolescente.

Dentro del clima familiar se fomentan para el desarrollo personal aspectos como la organización y el grado de control, forjados por la influencia mutua que se da entre los miembros y cuyas interrelaciones permiten pautas de comunicación, interacción, entre otras (Rosales y Espinosa, 2008).

Del mismo modo, el clima familiar hace referencia al ambiente que se genera entre los integrantes del grupo familiar y al grado de cohesión entre los mismos, dado como se ejerzan los roles, el afecto, la autoridad y la comunicación en un espacio donde también se cumplan las normas y reglas, provocando un calor afectivo armonioso, de no ser así, se evidenciará una hostilidad reflejada por el surgimiento de incomodidades y estrés entre los integrantes, deviniendo en distanciamiento y sentimientos de apatía (Gallego, 2011).

En la misma línea, Hernández (2015) define el clima social familiar como el conjunto de relaciones que se establecen entre los miembros de la familia, quienes comparten un mismo espacio. Asegura que cada familia vive de manera particular este tipo de relaciones, teniendo peculiaridades características que la diferencian de otras. Es el ambiente familiar, el cuál de un modo u otro cumple funciones afectivas y educativas muy relevantes, pues los padres ejercen una marcada influencia en el comportamiento de sus hijos, los mismos que son aprendidos en el seno del hogar.

Finalmente, Guelly (1989, citado por Guerra, 1993), detalla que el clima social familiar presenta las siguientes características:

- La existencia de un buen clima familiar radica en que los padres deben estar constantemente en comunicación con los demás miembros.

- Los padres deben reflejar tranquilidad y estabilidad con su comportamiento hacia los niños, y, éstos, deben respetar a sus padres.
- La mamá debe ejercer una autoridad bien establecida, evitando mostrarse ansiosa.
- No se debe proteger a los hijos de sobremanera, ni permitir que de existir una crisis económica, recaiga en la familia.
- Evitar al máximo conflictos graves entre los padres, y cuando se den, no exponerlos delante de los hijos.

Es así que muchas actitudes y comportamientos que llegan a manifestar las personas, son producto del establecimiento de un aprendizaje y condicionamiento cuya raíz surge en el ambiente familiar (Guerra, 1993).

Modelo de clima familiar de Moos

Moos (1973) plantea seis métodos o dominios principales por los cuales las características de los entornos se han relacionado con índices de funcionamiento humano. Estas son:

- Dimensiones ecológicas, que incluyen variables tanto meteorológicas como arquitectónicas, físicas y geográficas.
- Ajustes del comportamiento.
- Dimensiones de la estructura organizativa.
- Dimensiones identificadas del colectivo personal y/o características de comportamiento de los habitantes del entorno.
- Dimensiones relacionadas con las características psicosociales y climas organizativos (variables ambientales relevantes en relación funcional con determinadas conductas).
- Variables relevantes para el análisis funcional de refuerzo de los ambientes.

La relevancia común de estos seis tipos de dimensiones es que cada una ha sido conceptualizada y ha demostrado tener un importante y decisivo impacto sobre el comportamiento individual y grupal, influyéndose entre sí y configurando conjuntamente la experiencia de un individuo (Moos, 1973).

El clima familiar según los aportes de Moos, refleja una de las principales situaciones en las que logra formarse y desarrollarse en el individuo el autoconcepto (Márquez, 2004). Dicho clima está determinado por las relaciones interpersonales entre los miembros, el énfasis en el crecimiento personal, el mantenimiento del sistema y la base organizativa de la familia (Moos, 1973).

El trabajo de Moos ha sido influenciado más profundamente por Henry Murray, quiera estaba muy claramente interesado en cómo las percepciones ambientales tienden a influir en el comportamiento. La perspectiva de Moos se basa en el principio general de que la forma en que uno percibe el medio ambiente tiende a influir en la forma en que uno se comportará en dicho entorno. Por lo tanto, se enfoca en el clima social (la personalidad del medio ambiente) al sugerir que los entornos, tanto como las personas, tienen personalidades únicas. De acuerdo con este autor deberíamos poder describir y caracterizar el entorno, tal como se describe la personalidad del individuo (Walsh, 1987).

La principal preocupación de Moos se enfocó en la comprensión de los procesos por los cuales los contextos humanos y los recursos de afrontamiento promueven la adaptación y el crecimiento humano. La piedra angular de su trabajo implica un enfoque acerca de las percepciones y preferencias ambientales (Moos, 1987).

Moos aborda cuestiones básicas acerca de las características subyacentes de los entornos sociales y el cómo se pueden medir, así como cuáles son los principales impactos de los diferentes

tipos de contextos, y si estos dependen de los recursos personales y los estilos de afrontamiento de las personas. Para hacerle frente a esas cuestiones Moos y sus colegas formularon un marco integrador persona-ambiente que sugiere teóricamente que las personas y los entornos se influyen recíprocamente (Walsh, 1987).

El modelo conceptual plantea que la asociación entre lo ambiental, el sistema y la adaptación individual, se ven afectados por el sistema personal, así como por la evaluación cognitiva y respuestas de afrontamiento. Moos señala que las rutas bidireccionales en el modelo reflejan la idea de que estos procesos son transaccionales y esa retroalimentación recíproca puede ocurrir en cada escenario. Operativamente, sin embargo, el marco conceptual de Moos se ocupa principalmente de cómo nuestras percepciones de los entornos (el sistema ambiental) tienden a influir en nuestro comportamiento (adaptación individual). (Walsh, 1987).

Moos (1987) sugiere que las personas competentes tienen mayor libertad para la congruencia con el medio ambiente y pueden funcionar de manera más efectiva en una amplia gama de situaciones. Sin embargo, en contraste, las personas menos competentes pueden funcionar adecuadamente solo en un rango de configuraciones relativamente estrecho. Señala además que la congruencia persona-ambiente puede conducir al crecimiento personal o al estancamiento y hace la observación muy importante de que la incongruencia persona-ambiente puede estimular una nueva maduración y desarrollo. Por ejemplo, cuando las familias no ofrecen oportunidades para las cuales los estudiantes están listos, la escuela puede desempeñar un papel destacado en el crecimiento personal.

Por otra parte, Roth (2000) sostiene que el clima social familiar posee el sustento teórico de la psicología ambiental. Esta disciplina está interesada por las relaciones entre el comportamiento y el entorno físico, natural y social. Se propone a partir de ello dos posturas, la

primera define que la conducta es un efecto de las propiedades del ambiente, y la segunda, que ubica al comportamiento como causa de las modificaciones propias del entorno.

En ese camino también, Rosales y Espinosa (2008) comentan que la teoría del Clima Social de Rudolf Moos tiene como base teórica a la psicología ambientalista, centrándose en la influencia del medio y sus componentes sobre el comportamiento humano. Dirige su foco de investigación en indagar la interrelación del medio con el comportamiento y la experiencia humana.

Moos (1974, como se citó en Pezúa, 2012), refiere que el papel que juega el ambiente es decisivo y fundamental en la promoción del bienestar de un sujeto, en tanto forja el comportamiento humano en un espacio que comprende la combinación de variables de tipo organizacionales, físicas y sociales que influyen directamente y de manera contundente en el desarrollo del sujeto.

Moos y Moos (1981, como se citaron en Isaza y Henao, 2011), consideran que tres dimensiones están insertas en el clima familiar.

a) Dimensión de desarrollo:

Apunta a los procesos de despliegue personal que se dan y propician dentro de la familia. Esta dimensión comprende cinco sub dimensiones: la autonomía, que trata del grado en el que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, la actuación, que se refiere al grado en el que las actividades se enmarcan en una estructura orientada a la acción competitiva; lo intelectual-cultural, que significa el grado de interés en las actividades intelectuales y culturales; la sub dimensión social-recreativa, que mide el grado de participación en actividades lúdicas y deportivas, y la sub dimensión moralidad-religiosidad, definida por la importancia que se da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

b) Dimensión de estabilidad:

Guarda relación con la estructura y formación de la familia y la manera en que el control se ejerce entre cada uno de sus miembros. Está formada por dos sub dimensiones: la organización que evalúa la importancia que se da a la planificación de las responsabilidades y actividades de la familia, y el control o grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a procedimientos y reglas establecidas.

c) Dimensión de relaciones:

Está formada por tres sub dimensiones: la cohesión, que es el grado en que los miembros de la familia se apoyan y ayudan entre sí; la expresividad, grado en que se permite a los miembros de la familia expresar libremente sus sentimientos; y, el conflicto, que considera la forma en que se expresan abiertamente la cólera, la agresividad y el conflicto entre los miembros que conforman la familia.

2.2.2 Problemas de conducta

Definición

Valencia y Andrade (2005) consideran que “la mayoría de las problemáticas presentadas en los niños se podrían circunscribir a los problemas de conducta” (p.500), para estas autoras estos problemas están referidos principalmente a conductas y formas de pensar no esperadas por los adultos de manera social, caracterizadas por ser poco habituales.

Para Armas (2007) “los problemas de conducta surgen cuando las personas u organizaciones piensan de forma simplificador (pensamientos distorsionados), sienten emociones desintegradoras (miedo o ira) y actúan de forma destructiva” (p. 94). Estas dificultades del

comportamiento generan afectación al mismo sujeto que las presenta, así como a los demás integrantes de los sistemas de los que forma parte.

Del mismo modo, para Méndez (2012, como se citó en Hernández, 2016) toda conducta normal es aquella considerada dentro del estándar que esperan la mayoría de personas dentro de una sociedad, refiriendo así, que los problemas de conducta son comportamientos atípicos y molestos que no cumplen dichas normas establecidas en determinados contextos.

Entre los principales factores etiológicos de los problemas de comportamiento pueden mencionarse las influencias genéticas, el clima familiar, el temperamento, los factores culturales y las experiencias traumáticas, cada uno de éstos podría ser o no causa por sí mismo, ergo, son proclives a aumentar el riesgo de padecer algún problema de conducta y/o emocional, del mismo modo que hacer más complejo su estudio. Las repercusiones de padecerlos a nivel personal, social y familiar pueden ser muy importantes y dignas de atención (Valencia y Andrade, 2005).

Achenbach (1990) manifiesta que aquellas conductas desviadas no son más que variaciones cuantitativas de características que en determinados períodos del desarrollo podrían considerarse normales, y que el desafío para los profesionales es justamente distinguir aquellas variaciones que están dentro del rango normal de aquellas que son más siniestras, pues estas pueden interrumpir el adecuado desarrollo del sujeto, así como reflejar procesos patológicos que auguran un mal para el futuro.

Achenbach y Edelbrock (1987, como se citaron en Hernández, 2016) definen los problemas de conducta “como el grado de desviación del rango esperado para una conducta adecuada de acuerdo a la edad, sexo y medio social en el que se desarrolla el individuo” (p.38).

Estos autores consideraban que para analizar la conducta de los niños se debían tener en cuenta dos componentes primordiales: un factor interno, que engloba síntomas de depresión, ansiedad, introversión y aislamiento social, y un factor externo, que incluiría impulsividad, hiperactividad y problemas de agresión (Achenbach y Edelbrock, 1987, como se citaron en Valencia y Andrade, 2005).

Por su parte, Briggs-Gowan, Carter, Bosson-Heenan, Guyer y Horwitz (2006) consideran que “los problemas conductuales de niños y niñas pueden describirse como un conjunto de dificultades socio-emocionales que se manifiestan en diferentes conductas y que suelen generar dificultades entre los padres y los hijos, con los pares, entre otros” (p.850).

Para López – Rubio (2012) los problemas de conducta que interfieran en la capacidad del menor para dominar satisfactoriamente las tareas esperadas para su edad y que dificulten su participación en las actividades evolutivas propias de su edad, independientemente de su origen, son clínicamente significativas. Se destaca el hecho de que hay múltiples vías a través de la cual se pueden desarrollar este tipo de problemas durante los primeros años de vida, se incluyen principalmente, sin embargo, una inadecuada autorregulación en niños con una crianza poco efectiva y las características propias del niño.

Modelos teóricos acerca de los problemas de conducta

a) Enfoque “Bottom Up” de Achenbach

Lacalle (2009) sostiene que la categorización de los problemas individuales de manera empírica sigue un modelo taxonómico dimensional donde se ofrece una cuantificación de las conductas. Desde este punto de vista, se percibe la conducta anormal y normal como parte de un

continuo y no como entes distintos. Este tipo de clasificaciones en psicopatología facilita valorar el grado de intensidad que puede presentar un problema.

Fueron los investigadores dedicados al estudio de la personalidad los primeros en derivar taxonomías mediante técnicas estadísticas, ya que dado el abanico de conductas que caracterizan al ser humano, este tipo de análisis permitía no ofrecer categorías discretas derivadas de la clínica psicopatológica, sino más bien, dimensiones continuas de las cuales los individuos varían a lo largo de ellas. Autores diversos utilizaron el análisis factorial sobre listados de aquellos síntomas típicos analizados en psicopatología infantil (Lacalle, 2009).

Desde esta perspectiva, Achenbach (1966, como se citó en Lacalle, 2009) en un estudio en relación a los problemas de conducta, analizó los componentes principales de los síntomas conductuales en las historias clínicas de 300 niños con edades comprendidas entre los 4 y 15 años de edad. Dado sus análisis, comprobó la presencia de nueve componentes comportamentales en niñas y seis en niños, siendo cuatro de ellos similares para ambos sexos: obsesiones-compulsiones-fobias, quejas somáticas, comportamiento agresivo y pensamiento esquizoide. En los niños además destacaban las escalas de problemas sexuales y comportamiento delictivo, mientras que en las menores aparecían también factores de comportamiento neurótico y delictivo, obesidad, síntomas depresivos y ansiosos y comportamiento hiperactivo.

En sus posteriores análisis, Achenbach (1990) pudo determinar una dimensión bipolar conformada tanto por conductas exteriorizadas como interiorizadas. Al respecto:

- La dimensión de conductas exteriorizadas está referida a la expresión de conflictos emocionales hacia fuera, exteriorizando la agresión de manera impulsiva. Se pueden encontrar síntomas de

hiperactividad, conducta violenta y delincuencia, asociadas a dificultades de atención y problemas en el rendimiento académico.

- La dimensión de conductas interiorizadas guarda relación con las conductas de contenido emocional cuyas expresiones son de orden interno, reflejando un modo desadaptativo de resolver los conflictos. Predominan entre ellas la depresión, conductas infantiles – dependientes, retraimiento, quejas somáticas y conductas de ansiedad.

Achenbach (2001) parte desde un enfoque de la psicopatología del desarrollo, donde tiene en cuenta el funcionamiento adaptativo y desadaptativo de los sujetos en relación con los niveles y procesos de desarrollo. Dado ello, la evaluación del funcionamiento infantil debe adaptarse a las características y a las fuentes de datos apropiados en cada período del desarrollo. Al seguir su enfoque “Bottom-up” (de abajo hacia arriba), construyó instrumentos apropiados para cada período del desarrollo. Los análisis factoriales arrojaron de esa forma algunos síndromes propios y que se dan en cada período del desarrollo indistintamente, mientras que otros solo aparecen en algunos períodos del desarrollo, y algunos más específicamente y de manera exclusiva, en un único período de desarrollo.

El paradigma de base empírica ha sido desarrollado para derivar construcciones taxonómicas de la evaluación de la psicopatología de grandes muestras de personas. La derivación de construcciones taxonómicas a partir de datos de evaluación y el uso de tales constructos para guiar la evaluación posterior, promueve una interacción continua entre la evaluación y taxonomía. Este modelo considera que los elementos problemáticos, más que ser seleccionados para definir categorías diagnósticas predeterminadas, se seleccionan para abarcar un amplio espectro de funcionamiento inadaptado no restringido a categorías predeterminadas (Achenbach, 2001).

Según Achenbach (2001) al identificar conjuntos de problemas que tienden a ocurrir juntos, las calificaciones de grandes muestras de individuos por diferentes tipos de informantes están sujetas a análisis estadísticos multivariados. Los conjuntos de problemas así identificados son llamados síndromes, en el sentido descriptivo de las cosas que se encuentran juntas. Los síndromes derivados de las calificaciones por tipos particulares de informantes, sirven como definiciones operativas de construcciones taxonómicas. Los constructos representan patrones de funcionamiento, tales como problemas de atención y comportamiento agresivo, que pueden medirse diferentemente por las calificaciones obtenidas por diferentes informantes. Las razones por las cuales ciertos problemas tienden a concurrir, puede incluir influencias genéticas, anomalías físicas, aprendizaje, experiencias estresantes y otros. Algunos factores de los síndromes pueden reflejar trastornos, mientras que otros reflejan rasgos, reacciones al estrés o modos situacionales específicos de adaptación.

Inicialmente en sus primeras investigaciones de corte factorial, solía utilizar datos de las historias clínicas, no obstante, debido a la necesidad de contar con mayores fuentes de información y retroalimentación que permitieran obtener una información más precisa, crea y desarrolla junto con sus colegas clínicos, los formularios ASEBA (Sistema Achenbach de Evaluación Empírica), los cuales permiten recabar datos proporcionados directamente por los padres, maestros y los propios niños; del mismo modo que permiten a los clínicos conseguir información de manera más accesible y al mismo tiempo construir puentes entre la investigación y la práctica clínica (Achenbach 2018, como se citó en Espada, 2018).

Sin embargo, al correlacionar dicha información pudo comprobarse que quedaba aquella limitada por una serie de factores, tales como el tipo concreto de información que cada informante podía conocer o recordar, el cómo valoraba lo que recuerda y, finalmente, lo que decidía o no

informar. Situación que se aplica tanto a la relación entre los autoinformes e informantes con respecto a la psicopatología infantil y de adultos. Considerando que los datos de cada informante difieren, es concluyente que ningún informante por sí solo, podría proporcionar datos suficientes para una exhaustiva evaluación. Sin embargo, el ideal es poder comparar datos de tantos informantes como se pueda, y de verse necesario con ese fin, pedirle a los mismos que analicen las posibles discrepancias entre sus propias valoraciones (Achenbach 2018, como se citó en Espada, 2018).

b) Modelo de la coerción de Patterson

Patterson (1982, como se citó en Wells, 1984) busca explicar la formación y el mantenimiento de la conducta problema a través de un modelo teórico basado en los principios del aprendizaje social. Este autor estudia los patrones de interacción familiar y se centra en el tipo de prácticas disciplinarias que se ejercen dentro del ambiente familiar. Asume que el comportamiento agresivo es una función conjunta de lo que el niño y el padre aportan a la situación, así como de la forma en que las conductas se influyen recíprocamente. Asimismo, considera que los problemas comportamentales tienen lugar en un contexto de coacción aprendida, que denomina proceso coercitivo, del que son parte los miembros de la familia a través de sus interacciones interpersonales.

Como teoría del rendimiento, la teoría de coerción primero intenta describir las características de los niños agresivos que los diferencian de los niños normales. En su inicial programa de investigación, Patterson encontró que los niños más agresivos comenzaron sus carreras con los mismos comportamientos aversivos mostrados por niños normales (por ejemplo, llorar, gritar, desobedecer, etc). Además, estos comportamientos a menudo se mostraban en el contexto de las interacciones con otras personas y a menudo aparecen “ráfagas” de ellas. Lo que

caracterizó al niño agresivo fue la frecuencia y duración de estas cadenas o estallidos de interacción social aversiva (Wells, 1984).

Es así que los niños agresivos muestran cadenas más frecuentes y cadenas de mayor duración en sus interacciones. Sus comportamientos aversivos no fueron aleatorios, sino que contingentes; es decir, eran más propensos a ocurrir en presencia de específicos comportamientos de otros miembros de la familia. También, los comportamientos del niño aversivo se utilizaron de forma contingente para producir un impacto confiable en la víctima (es decir, para controlar su comportamiento). Las reacciones de las víctimas, a su vez, parecían tener efectos a corto y largo plazo en el agresor infantil. El efecto a corto plazo era un aumento en la duración de los intercambios inmediatos. El efecto a largo plazo era aumentar la probabilidad de futuras agresiones o la disposición a comportarse agresivamente (Wells, 1984).

Este proceso de control del dolor es el bloque fundamental de la teoría de la coerción. En este proceso, las reacciones agresivas de las víctimas del niño contribuyen sustancialmente al nivel básico de agresión. Por lo tanto, una respuesta parcial a la pregunta de qué causa que los niños agresivos se comporten cómo lo hacen se encuentra en el comportamiento de otras personas. Comprender el comportamiento de estos individuos (es decir, padres, hermanos) se convierte en la segunda tarea de la teoría de la coerción (Wells, 1984).

c) Modelo biopsicosocial de Dodge y Pettit

Este modelo sustenta que para poder presentar problemas de comportamiento crónicos existen dos factores claves que pueden poner a los menores de un hogar en situaciones de riesgo: la predisposición genética y el contexto sociocultural en el cual se ven inmersos. Del mismo modo, mencionan que las experiencias de vida temprana cimentada con sus padres, sus pares y las grandes

instituciones sociales, pueden acrecentar la posibilidad de desarrollar patrones de comportamiento desadaptativo (Dodge y Pettit, 2003).

Según sus planteamientos, este modelo teórico es de tipo transaccional, ya que establece qué dadas las influencias mutuas entre el contexto sociocultural, la experiencia de vida y la predisposición biológica, se puede intensificar o no, el desarrollo de problemas de conducta. La asociación entre los factores de riesgo y los problemas de conducta quedan mediados por procesos emocionales y cognitivos y los patrones de procesamiento de la información social (Dodge y Pettit, 2003).

El papel de los padres y la familia en los problemas de conducta

Herbert (1980, como se citó en Pichardo, Fernández y Amezcua, 2002) a través de sus investigaciones halló seis factores propios del clima familiar del que forman parte adolescentes con desórdenes de conducta: disputas entre los miembros de la familia, poco afecto, una disciplina inconsistente, ya sea por ser demasiada laxa o severa, el divorcio y/o separación de papá y mamá, padres que tengan algún rango alto de dificultades psicológicas, y, en sexto lugar, padres que muestran conductas hostiles y críticas hacia sus hijos.

Kashaji (1994, como se citó en Martínez, Murgui, Musitu y Monreal, 2008), hace referencia que la percepción que tienen los hijos del escaso apoyo parental, se convierte en un factor de riesgo fundamental asociado con el desarrollo de problemas de conducta.

Al respecto, Magagnin (1998, como se citó en Nunes, Rigotto, Ferrari y Marín, 2012), menciona que las conductas desadaptativas de los adolescentes guardan relación con un clima social negativo, enmarcado por la existencia de dificultades de comunicación entre padres e hijos, la falta de apoyo, los conflictos regulares y la carencia de cohesión afectiva.

Por su parte, Cabrera, Guevara y Barrera (2006) mencionan que los desajustes psicológicos de los hijos pueden surgir de aquellas interacciones negativas que tienen lugar en el entorno familiar, así como del estrés asociado a las prácticas de crianza que experimenten los padres.

Zwirs, Burger, Buitelaar y Schulpen (2006, como se citaron en López-Rubio, 2012) tras una serie de investigaciones llegaron a la conclusión de que una excesiva protección y guía de los menores, así como cualquier ausencia de control, puede dar lugar a conductas disruptivas en períodos evolutivos distintos. Para estos autores, los castigos físicos que impondrían los padres devienen en los menores en conductas externalizantes para adecuarse, en tanto que formas de distracción emocional u otras, conllevan más bien estrategias de autorregulación emocional que conducirían a una regulación más eficaz de su reactividad negativa.

Montañés, Montañés y Bartolomé (2008) consideran que la comunicación con los padres es la variable clave relacionada con diversos comportamientos de riesgo de los adolescentes. La supervisión y el control hacia ellos están en función del flujo de comunicación que tengan con sus progenitores y al establecer buenos cauces de comunicación, se pueden prevenir comportamientos inadecuados.

En relación a lo mencionado también, López – Rubio (2012) resalta el papel fundamental que cumplen los miembros de la familia y las prácticas de crianza en la adquisición o no de problemas de conducta. Al respecto, considera que un tipo de normas y crianza negligente y permisiva o extremadamente estricta por parte de los apoderados del menor, conlleva al riesgo de desarrollar mayores problemas socioemocionales.

2.2.3 Adolescencia

Pineda y Aliño (2002) comentan al respecto de la adolescencia, que ésta es una etapa comprendida entre la niñez y la adultez, marcada por cambios puberales donde surgen transformaciones de índole biológica, psicológica y social, las cuales en su mayoría generan crisis y conflictos. Además de ser una fase de adaptación, se convierte en una fase de amplias determinaciones en miras de una mayor independencia emocional y social. Pueden considerarse dos fases de este período: la adolescencia temprana, de 10 a 14 años, y la tardía, período comprendido entre los 15 y 19 años.

El primer periodo se caracteriza por el desarrollo corporal acelerado, cambios puberales y caracteres sexuales secundarios. Surge una preocupación por los cambios somáticos, curiosidad sexual y búsqueda de autonomía, por lo que los conflictos con su entorno cercano son más marcados. Aquí también destacan cambios súbitos y bruscos en los aspectos emocionales y conductuales. Respecto a la adolescencia tardía, se puede decir que el adolescente logra la mayor parte de su crecimiento y se enfrenta a la toma de decisiones importantes. Por lo general, ha alcanzado un mayor control emocional y maduración de su identidad (Pineda y Aliño, 2002).

Para estas autoras, la adolescencia se caracteriza por eventos de índole universal, independientemente de las influencias culturales, étnicas y sociales. A continuación, la mención de ellas:

- a. Crecimiento corporal reflejado por el aumento de peso, estatura y cambios de la forma y dimensiones corporales. Se denomina estirón puberal, a aquel momento de mayor aceleración del crecimiento en este período.
- b. Se produce un aumento de la fuerza y masa muscular, presenciada de manera más marcada en el varón. Surge un aumento en la capacidad de transportación de oxígeno y el incremento de los

mecanismos amortiguadores de la sangre, que permiten neutralizar de manera más óptima los productos químicos derivados de la actividad muscular. También se produce una maduración de los pulmones y el corazón, teniendo por tanto un mayor rendimiento y recuperación más rápida frente a la actividad física.

- c. Los procesos endocrinos-metabólicos y el incremento de la velocidad de crecimiento, no siempre se dan de una manera armónica, por lo que suele ser común encontrar patrones de torpeza motora, fatiga, incoordinación y trastornos del sueño, los mismos que pueden generar problemas emocionales y conductuales de manera pasajera.
- d. Respecto al desarrollo sexual destaca la maduración de los órganos sexuales, la aparición de los caracteres sexuales secundarios y el comienzo de la capacidad reproductiva.
- e. En mayor o menor grado se hacen presente durante esta etapa aspectos psicosociales integrados en una serie de características que son:
 - ✓ Búsqueda de sí mismos y de su identidad, necesidad de independencia.
 - ✓ Tendencia hacia el grupo.
 - ✓ Evolución del pensamiento concreto hacia el abstracto. Las necesidades intelectuales y la capacidad de utilizar el conocimiento alcanzan su máxima eficiencia.
 - ✓ Conductas y manifestaciones sexuales con desarrollo de la identidad sexual.
 - ✓ Contradicciones en las manifestaciones de su comportamiento y constantes fluctuaciones de su estado de ánimo.
 - ✓ Relaciones conflictivas con los padres que oscilan entre la necesidad de separación y la dependencia hacia los mismos.
 - ✓ Actitud social reivindicativa; en este período los adolescentes se hacen más analíticos, formulan hipótesis, comienzan a pensar en términos simbólicos, corrigen falsos preceptos,

consideran alternativas y llegan a sus propias conclusiones. Elaboran una escala de valores en correspondencia con la imagen que tienen del mundo.

- ✓ La elección de una ocupación y la necesidad de capacitación y adiestramiento en relación a ella.
- ✓ Necesidad de formulación de un proyecto de vida.

Poder conocer estas características de índole universal propias de la adolescencia, permiten identificar los aspectos normales de dichas manifestaciones, evitando el error de que aquellas sean tomadas en cuenta como aspectos o comportamientos patológicos (Pinedo y Aliño, 2002).

Kail y Cavanaugh (2006) consideran que la etapa de la adolescencia está sujeta a tres tipos de cambios: primero, las señales de maduración física, que incluyen el crecimiento físico y la maduración sexual, ambos regidos principalmente por los factores hormonales y los aspectos genéticos; segundo, cambios psicosociales relacionados con su sentido de identidad, imagen corporal y relación con los grupos, y, finalmente, cambios a nivel del procesamiento de la información, donde la memoria de trabajo mejora, se perfeccionan las estrategias y habilidades metacognitivas y surge el razonamiento moral.

Según Verdugo et al. (2014), definir la adolescencia conlleva tener en cuenta el papel de la cultura y la influencia que ejerce ésta en las características y roles que mostrarán los adolescentes en el contexto social, pues esta etapa se construye dentro de una sociedad y difiere de una a otra.

Por otro lado, el Instituto de Salud Libertad (2017) comenta que la adolescencia, desde un punto de vista psicológico, es vista como un período de transición y preparación para la etapa adulta. El adolescente recapitula los aspectos de su infancia y las experiencias de las que ha sido parte, pudiendo mostrarse como un ser susceptible y vulnerable gobernado por sentimientos fuertes

turbulentos que surgen de repente, provocando un estallido de fuerzas que por lo general son difíciles de controlar y que dificultan su orientación.

La Organización Mundial de la Salud (2018) define la etapa de la adolescencia como “el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años”. Es considerada como una etapa de transición caracterizada por una serie de cambios y crecimiento a un ritmo acelerado.

Lillo (2004) menciona que esta etapa dada sus características de crisis en el desarrollo, se vuelve más susceptible de presentar manifestaciones patológicas, pues el adolescente se encuentra bajo presiones tanto internas como externas, buscando alcanzar la etapa adulta y dándole frente a una laboriosa elaboración psíquica que determinará su vida futura.

Para este autor existen una serie de factores comunes que ejercen un papel fundamental sobre el comportamiento del adolescente, pudiendo destacar tres: las relaciones con sus padres, las relaciones con sus amigos y la visión que tienen de sí mismos como personas.

En esta misma línea, Alarcón y Bárrig (2015) refieren que en esa etapa, debido a los cambios constantes en el desarrollo, se suelen presentar dificultades y manifestaciones de problemas en la salud mental.

III. Método

3.1 Tipo de investigación

La presente es una investigación de tipo cuantitativa, es decir, prueba hipótesis con base en la medición aritmética y explicación estadística a partir de la recolección de información. Su alcance es correlacional, ya que pretende describir las principales características de las variables y asociar las mismas, buscando un grado de relación para posteriormente analizar dicha relación y cuantificar los datos observados. Finalmente, en tanto el diseño de investigación, es de tipo no experimental y transversal. La investigación no implica la manipulación de variables de manera deliberada y la recolección de datos se da en un solo momento de tiempo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

3.2 Población y muestra

La población estuvo conformada por los estudiantes adolescentes del 1ero al 5to año de secundaria de una Institución Educativa Privada del distrito del Rímac, quienes cursaban el año lectivo en el 2019. Cada aula era de sección única y se contó con un total de 102 alumnos cuyas edades oscilaban entre 12 y 17 años.

Muestra

El tipo de muestreo utilizado fue no probabilístico, siendo la muestra censal porque se tomó el total de la población (Pérez, 2010), es decir, los 102 alumnos de la Institución Educativa Privada.

Criterios de inclusión:

- Alumnos matriculados en el centro educativo del 1ero al 5to año de secundaria.
- Edades entre 12 a 17 años.
- Alumnos que accedieron participar voluntariamente en el estudio.

Criterios de exclusión:

- Alumnos que no estuvieran cursando la secundaria.
- Alumnos menores de 12 años y mayores de 17.
- Alumnos que no desearan participar de forma voluntaria en la investigación.
- Alumnos que manifestaran algún problema grave de salud mental y/o discapacidad.

La tabla 1 sintetiza las características de los adolescentes con quienes se trabajó.

Tabla 1***Características de la población de estudio***

		Frecuencia	Porcentaje
Género	Femenino	50	49
	Masculino	52	51
Edad	12	10	9.8
	13	28	27.5
	14	24	23.5
	15	17	16.7
	16	18	17.6
	17	5	4.9
Grado	Primero	23	22.5

	Segundo	22	21.6
	Tercero	22	21.6
	Cuarto	18	17.6
	Quinto	17	16.7
Total		102	100

3.3 Operacionalización de variables

a) Variables de estudio:

- Clima Social Familiar.
- Problemas de conducta.

b) Variables secundarias o intervinientes:

- Edad.
- Sexo.
- Grado de instrucción.

La tabla 2 deja apreciar la operacionalización de las variables secundarias tenidas en cuenta para el presente estudio.

Tabla 2

Operacionalización de las variables intervinientes

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	INDICADORES	TIPO Y ESCALA DE MEDICIÓN	UNIDAD DE MEDIDA
Edad	Tiempo transcurrido a partir del nacimiento de un individuo.	12 a 17 años.	Cuantitativa De Razón	Número y porcentaje (%)

Sexo	Aquella condición de tipo orgánica que diferencia al hombre de la mujer.	Masculino Femenino	Cualitativa Dicotómica Nominal	Porcentaje (%)
Grado de estudios	Grado más elevado de estudios realizados o en curso, sin tener en cuenta si se han terminado o están provisional o definitivamente incompletos.	1ero de sec. 2do de sec. 3ero de sec. 4to de sec. 5to de sec.	Cualitativa Policotómica Ordinal	Porcentaje (%)

En la tabla 3 se sintetiza la operacionalización de las variables de estudio, se considera su definición, el tipo y nivel de medición, el instrumento para medirlas y la unidad de medida.

Operacionalización de las variables de estudio

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	TIPO Y NIVEL DE MEDICIÓN	INSTRUMENTO DE MEDICIÓN	UNIDAD DE MEDIDA
<i>CLIMA SOCIAL FAMILIAR</i>	<p>Moos (1974, como se citó en Quispe y Tomaylla, 2016) considera que: El clima social familiar es la apreciación de las características socio-ambientales de la familia, la misma que es descrita en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, los aspectos del desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica. (p.37).</p>	<p>Se consideran las puntuaciones de la escala de Clima Social Familiar (FES), elaborada para evaluar las características socio-ambientales y las relaciones personales en la familia.</p>	Relación	<p>Cohesión: (1,11,21,31,41,51,61,71,81) Expresividad: (2,12,22,32,42,52,62,72,82) Conflicto (3,13,23,33,43,53,63,73,83)</p>	Cuantitativa	Escala de Clima Social Familiar (FES).	Categoría/ Porcentaje
			Desarrollo	<p>Autonomía: (4,14,24,34,44,54,64,74,84) Actuación: (5,15,25,35,45,55,65,75,85) Intelectual: (6,16,26,36,46,56,66,76,86) Social: (7,17,27,37,47,57,67,77,87) Religiosidad (8,18,28,38,48,58,68,78,88)</p>			
			Estabilidad	<p>Organización: (9,19,29,39,49,59,69,79,89) Control: (10,20,30,40,50,60,70,80,90)</p> <p>Niveles: muy bueno, bueno, tendencia a bueno, promedio, tendencia a malo, malo y muy malo.</p>			
<i>PROBLEMAS DE CONDUCTA</i>	<p>Achenbach y Edelbrock (como se citaron en Hernández, 2016) “definen los problemas externalizados o de conducta como el grado de desviación del rango esperado para una conducta adecuada de acuerdo a la edad, sexo y medio social en el que se desarrolla el individuo” (p.38).</p>	<p>Se consideran las puntuaciones del Inventario de problemas conductuales de Achenbach, instrumento válido para la detección rápida de adolescentes que presentan problemas de conducta.</p>	----	<p>112 ítems. Niveles (según puntajes T): Patológico: 70 a más. Marginal: 59 a 69 No patológico: 58 a menos.</p>	Cuantitativa	Inventario de Problemas Conductuales de Achenbach (Youth Self – Report, YSR).	Categoría/ Porcentaje

3.4 Instrumentos

Para la presente investigación se tuvieron en cuenta los siguientes instrumentos de recolección de información:

a) Ficha de datos:

La cual sirvió para recolectar información general y en relación a las variables intervinientes del estudio, considerándose en ella: edad, sexo y grado de instrucción.

b) Consentimiento y asentimiento informado:

Se elaboró un consentimiento informado el cual fue llenado por el apoderado de los estudiantes. Los formatos fueron enviados a través de las agendas de los menores y las consultas que fueron surgiendo se dispararon a través de la dirección académica al momento de ingreso y salida de los estudiantes. El asentimiento informado fue completado por el adolescente antes de su evaluación dada la explicación y justificación del presente estudio, invitándolo a que de manera voluntaria participe en el mismo.

c) Escala de Clima Social Familiar de Moos (FES):

La Escala de Clima Social Familiar evalúa la percepción que tienen adultos y adolescentes acerca de las características socio-ambientales y las relaciones personales dentro de su familia. Fue creada en el año de 1974 por Rudolf Moos, Bernice Moos y Edison Trickett y su adaptación en el Perú se dio en el año de 1993 bajo los estudios de Ruíz Alva y Guerra Turín (Herrera, 2016).

Estos autores realizaron el proceso de estandarización recolectando datos desde 1990, participando un total de 2,100 adolescentes pertenecientes a diversos estratos económicos y cuyas

edades comprendían desde los 12 hasta los 18 años. Adicional a ello, se trabajó también con 900 familias dentro de las cuales solo participaron padres e hijos (Curiel, 2017).

La escala consta de 90 ítems de opción de respuesta dicotómica (Sí o No). La administración puede ser individual o colectiva y dura aproximadamente 20 minutos.

Evalúa tres dimensiones a detallar a continuación (Zavala, 2001):

Relaciones: evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Está integrada por tres sub escalas:

- **Cohesión (Co):** mide el grado en el que los miembros del grupo familiar están compenetrados, se ayudan y se apoyan entre sí.
- **Expresividad (Ex):** explora el grado en el que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos.
- **Conflicto (Ct):** grado en el que se expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.

Desarrollo: Evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común. Comprende las siguientes cinco sub escalas:

- **Autonomía (Au):** grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son independientes y toman sus propias decisiones.
- **Actuación (Ac):** grado en que las actividades (tales como el colegio o el trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción o competición.

- Intelectual – Cultural (Ic): grado de interés en las actividades de tipo político – intelectuales, culturales y sociales.
- Social – Recreativo (Sr): grado de participación en diversas actividades de esparcimiento.
- Moralidad – Religiosidad (Mr): importancia que se le da a las prácticas y valores de tipo ético y religiosos.

Estabilidad: proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. La conforman dos sub escalas:

- Organización (Or): importancia que se le da en el hogar a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia.
- Control (Cn): mide el grado en el que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Para la calificación de la prueba se tuvo en cuenta la puntuación general y la obtenida según dimensiones a través de la suma de las puntuaciones directas de las sub escalas que las conforman. La corrección se ciñó a los parámetros establecidos por la plantilla manual de la escala, otorgando un punto a cada ítem que coincidía con ella.

Una vez obtenida la sumatoria de la puntuación, se procedió a elaborar baremos en función a los percentiles establecidos acorde a los puntajes recabados en la población del estudio. Aquello permitió clasificar los resultados de manera general y por dimensiones, según las siguientes categorías: Muy buena, buena, media, mala y muy mala.

d) Inventario de Problemas Conductuales de Achenbach

Andrade, Betancourt y Vallejo (2010) mencionan que el sistema de evaluación basado empíricamente de Achenbach (ASEBA), consta de varios instrumentos estandarizados diseñados para la evaluación de problemas emocionales, conductuales y de funcionamiento adaptativo. La evaluación del funcionamiento del sujeto se aprecia desde múltiples perspectivas pues se recolecta información de padres, profesores, cuidadores, amigos y del propio evaluado cuando se trata de jóvenes y adultos.

Los instrumentos del ASEBA se pueden utilizar con las siguientes finalidades (Achenbach, 2001, Osa, 2004 y Rescorla, 2005; como se citaron en Lacalle, 2009):

- Establecer una línea base del funcionamiento del niño, la misma que podría indicar las necesidades de una intervención.
- Detectar problemas.
- Determinar qué comportamiento debe evaluarse más minuciosamente.
- Seleccionar aquellos sujetos con una dificultad particular o determinados niveles de desviación en relación a la norma.
- Identificar objetivos específicos para una intervención.
- Evaluar los efectos de diferentes intervenciones o tratamientos.
- Realizar en el tiempo un seguimiento, siendo un indicador a largo plazo de la evolución del sujeto.

Achenbach (2018) comenta que dicho sistema, basado en décadas de investigación y experiencia práctica, presenta un enfoque integral centrado en la evaluación del funcionamiento real tanto adaptativo como desadaptativo de los sujetos.

Para la presente investigación se utilizó la forma de autoreporte para jóvenes, el Youth Self-Report (YSR) en su primera versión, el cual es un autoinforme diseñado por Achenbach en 1991 y tiene como finalidad obtener información sistematizada y de manera directa de niños y adolescentes en edades comprendidas de 11 a 18 años, acerca de diversas destrezas y problemas de conducta (Lemos, Vallejo y Sandoval, 2002).

En el Perú, fue adaptada por Majluf (1999), quien administró el inventario a 908 jóvenes entre 11 a 18 años. Para ello se contó con una traducción al español del mismo autor, sin realizar mayores modificaciones.

Este cuestionario consta de dos partes, la primera de ella evalúa destrezas sociales, deportivas y académicas, mientras que la segunda parte explora una gama de conductas problema. Esta última consta de 112 ítems, de los cuales 16 exploran la regularidad de conductas más bien prosociales y no son considerados en la puntuación total. El adolescente va responder cada ítem acorde a su forma de actuar y sentir regularmente, teniendo como opciones de respuesta una escala tipo Likert donde 0 es que el contenido no es verdad para él, 1, cuando es algo que le sucede algunas veces y 2, cuando se da con frecuencia o casi siempre le sucede (Lemos et al., 2002).

El YSR evalúa diferentes problemas de conducta que pueden presentar los adolescentes contando con ocho escalas de evaluación, a saber: Problemas de atención, Rompimiento de normas, Conducta agresiva, Ansiedad-Depresión, Retraimiento, Quejas somáticas, Problemas sociales y Problemas de pensamiento. Del mismo modo, estas escalas se pueden agrupar en dos más globales: problemas internalizantes, que incluye las escalas de retraimiento, ansiedad y quejas somáticas, y problemas externalizantes, que consideraría conductas agresivas y el rompimiento de normas. El autoreporte, finalmente, también permite la obtención de una escala general del total

de problemas, que resulta de la suma de los problemas externalizantes, internalizantes y el de otros problemas no pertenecientes a ninguna escala descrita con anterioridad (Alarcón y Bárrig, 2015).

Dada la finalidad del presente estudio se consideró la aplicación de la segunda parte del autoreporte (evaluación de conductas problema) y la interpretación fue en base a la escala general del total de problemas para la detección gruesa de patología o no de los jóvenes estudiantes.

Para la corrección del inventario se tiene en cuenta la suma total de la puntuación de los ítems según los criterios de calificación y luego se convierte dicho puntaje bruto a puntajes T. Seguidamente, se ubica el resultado en el rango establecido donde los puntajes T obtenidos de 70 a 80 son ubicados en la categoría patológica, los del 59 a 69, en la categoría marginal y el rango comprendido entre 48 y 58, en la categoría no patológica (López y Huamaní, 2017).

Dicha categorización se puede describir de la siguiente manera (Achenbach, 2001):

a) Problemas de conducta patológica: considerado el nivel más alto de dificultad conductual que puede presentar un sujeto, donde probablemente se necesite una atención psicológica inmediata. Además, para asegurarse de un diagnóstico riguroso de detección gruesa de una psicopatología probable, se han de corroborar los datos aportados por el evaluado con los que se obtengan de parte de los padres, maestros, y, de ser necesario, se deberían realizar algunos exámenes adicionales que faciliten tener una visión más completa de la problemática del evaluado permitiendo la posterior orientación e intervención según sea el caso.

b) Problemas de conducta marginal: refleja la tendencia o riesgo de desarrollar un problema de conducta que derive en rasgos psicopatológicos. Alerta sobre casos que no pueden ser claramente normales o claramente desviados, pero deberían ser evaluados más a fondo sobre la base adicional de datos.

c) Problemas de conducta no patológica: este nivel incluye solo las denominadas conductas inadecuadas, algunas propias de una etapa en pleno desarrollo.

3.5 Procedimientos

En primer lugar y como acercamiento inicial, se solicitó el permiso a la directora de la IEP para poder realizar sin mayores inconvenientes el trabajo de investigación explicándole los objetivos y la justificación del mismo.

Posteriormente se envió un consentimiento informado a los apoderados de los menores para su aprobación y un asentimiento informado que se hizo firmar a los adolescentes del 1ero al 5to año de secundaria, para la autorización personal en tanto la aplicación de cuestionarios y el ser parte de la investigación en cuestión.

Habiendo recolectado los consentimientos, se procedió con la aplicación de los instrumentos de medición en el aula de clase; utilizándose el horario de tutoría de cada sección para la aplicación de los mismos, previa coordinación con la directora y los docentes. La aplicación de las pruebas se hizo en dos sesiones de 25 minutos cada una aproximadamente.

3.6 Análisis de datos

Una vez recolectados los datos, se procesó y analizó la información obtenida a través del programa estadístico IBM SPSS versión 25. Dicho análisis permitió verificar la comprobación o no de las hipótesis planteadas, al tiempo que facilitar el establecimiento de las conclusiones y recomendaciones que se consideraron pertinentes.

Para el análisis psicométrico de las pruebas utilizadas y determinar su validez se realizó un análisis de ítems mediante la correlación ítem-test de Pearson corregida y para la confiabilidad, se utilizó el índice de consistencia interna de Alfa de Cronbach.

Se emplearon estadísticos descriptivos para el análisis y descripción de las categorías establecidas acorde a los resultados de la población, tales como frecuencias y porcentajes. Seguido de ello, se aplicó la prueba de normalidad de ajuste: Kolmogorov–Smirnov, para conocer el tipo de distribución de los datos, evidenciándose una distribución no normal de las variables.

Dado el tipo de distribución encontrada, se vio por conveniente el uso de pruebas no paramétricas. En este caso, se tomó en cuenta la prueba no paramétrica de correlación de Spearman, con la cual se pudo determinar si existe o no asociación entre las variables de estudio y sus dimensiones.

IV. Resultados

Análisis descriptivo de los resultados

En la tabla 4 se muestra la frecuencia y el porcentaje de la categoría de clima social familiar hallada en los adolescentes de la población de estudio.

Tabla 4

Nivel de clima social familiar

Clima Social Familiar	Total	
	Frecuencia	Porcentaje
Muy buena	4	3.9
Buena	21	20.6
Media	52	51.0
Mala	20	19.6
Muy mala	5	4.9

La tabla 5 refleja los porcentajes y frecuencias de las dimensiones del clima social familiar: relaciones, desarrollo y estabilidad según los estudiantes.

Tabla 5

Dimensiones del clima social familiar

Clima Social Familiar	Relaciones		Desarrollo		Estabilidad	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Muy buena	5	4.9	4	3.9	5	4.9
Buena	18	17.6	18	17.6	19	18.6
Media	54	52.9	52	51.0	38	37.3
Mala	18	17.6	23	22.5	34	33.3

Muy mala	7	6.9	5	4.9	6	5.9
----------	---	-----	---	-----	---	-----

La tabla 6 evidencia el clima social familiar predominante tanto en varones como en mujeres.

Tabla 6

Niveles de clima social familiar según género

Clima Social Familiar	Género			
	Femenino		Masculino	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Muy buena	1	2	3	5.8
Buena	11	22	10	19.2
Media	22	44	30	57.7
Mala	12	24	8	15.4
Muy mala	4	8	1	1.9

De lo observado en la tabla 7, quedan de manifiesto las frecuencias (F) y porcentajes (%) del nivel de clima social familiar que alcanzan los adolescentes según su grado de estudios.

Tabla 7

Niveles de clima social familiar según grado de estudios

Clima Social Familiar	Grado de Estudios									
	Primero		Segundo		Tercero		Cuarto		Quinto	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Muy buena	0	0	3	13.6	1	4.5	0	0	0	0
Buena	7	30.4	6	27.3	3	13.6	3	16.7	2	11.8
Media	12	52.2	6	27.3	13	59.1	12	66.7	9	52.9
Mala	4	17.4	6	27.3	2	9.1	3	16.7	5	29.4
Muy mala	0	0	1	4.5	3	13.6	0	0	1	5.9

En la tabla 8 se presentan los niveles de problemas de conducta en los jóvenes estudiantes dada la población.

Tabla 8

Niveles de problemas de conducta

Problemas de Conducta	Total	
	Frecuencia	Porcentaje
Patológico	62	60
Marginal	6	5.9
No patológico	34	33.3

En la tabla 9 se aprecia el nivel de problemas de conducta predominante tanto en varones como en mujeres.

Tabla 9

Niveles de problemas de conducta según género

Problemas de Conducta	Género			
	Femenino		Masculino	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Patológico	34	68	28	53.8
Marginal	3	6.0	3	5.8
No patológico	13	26.0	21	40.4

La tabla 10 deja de manifiesto el nivel de problemas de conducta que presenta el alumnado según el grado de estudios, evidenciado a través de frecuencias (F) y porcentajes (%).

Tabla 10*Niveles de problemas de conducta según grado de estudios*

Problemas de conducta	Grado de Estudios									
	Primero		Segundo		Tercero		Cuarto		Quinto	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Patológico	10	43.5	9	40.9	16	72.7	12	66.7	15	88.2
Marginal	4	17.4	1	4.5	0	0	1	5.6	0	0
No patológico	9	39.1	12	54.5	6	27.3	5	27.8	2	11.8

En la tabla 11 se aprecian los resultados de la prueba de Normalidad de Kolmogorov – Smirnov dadas las variables de estudio y sus dimensiones, apreciándose una significancia menor que 0.05 en todos los valores de las dimensiones del clima familiar y en la puntuación total, lo que dejaría de manifiesto una distribución no normal de la muestra dada la puntuación de esa variable. Debido a los resultados obtenidos de la prueba de normalidad de las variables de estudio, se empleó para el análisis correlacional de los datos, la prueba inferencial estadística no paramétrica de Spearman.

Tabla 11*Prueba de normalidad de ajuste para las variables*

Variables		Kolmogorov-Smirnov ^a		
		Estadístico	gl	Sig.
Clima Social	Total	0.123	102	0.001
Familiar	Relación	0.129	102	0.000
	Desarrollo	0.104	102	0.008
	Estabilidad	0.151	102	0.000
Problemas de conducta		0.069	102	0.200*

* Esto es un límite inferior de la significación verdadera.

La tabla 12 exploró la correlación entre las variables de estudio a través de la prueba de correlación de Spearman, apreciándose que entre el clima social familiar y los problemas de conducta de los estudiantes, existe una relación baja, negativa y muy significativa ($r_s: -.287, p < 0.01$), pudiendo afirmar la hipótesis general del presente estudio donde se presume dicha relación. Del mismo modo, al ser una asociación inversa, puede considerarse que a mayores problemas de conducta, menor nivel de clima social familiar, si bien el grado de asociación es débil.

Tabla 12

Correlación entre las variables de estudio

Variable	Problemas de conducta	
	rs	p
Clima Social Familiar	-0.287**	0.003

**La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral)

La tabla 13 describe la correlación entre la variable problemas de conducta y las tres dimensiones del clima social familiar. Se encuentra relación débil, negativa y muy significativa, solo con las variables desarrollo ($r_s: -.260, p < 0.01$), y estabilidad ($r_s: -.290, p < 0.01$). No se halló asociación significativa entre la variable relación del clima social familiar y los problemas de conducta.

Tabla 13*Correlación entre los problemas de conducta y las dimensiones del clima social familiar*

Clima Social Familiar	Problemas de conducta	
	rs	p
Relación	-0.174	0.080
Desarrollo	-0.260**	0.008
Estabilidad	-0.290**	0.003

**La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

V. Discusión de resultados

El objetivo principal del presente estudio fue determinar la relación que existe entre el clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada en el distrito del Rímac. Tras analizar los datos en base a la estadística descriptiva e inferencial, se halla una asociación significativa e inversa entre las variables de estudio ($r_s: -0.287^{**}$ y $p < 0.01$); es decir, cuándo los adolescentes perciben un mejor clima social familiar, presentan menores problemas conductuales; no obstante, dicha relación se percibe débil, lo que posiblemente se debe a que si bien la variable clima social familiar influye en los problemas del comportamiento, no sería un factor determinante para su aparición.

En ese sentido Javaloyes y Redondo (2005, como se citaron en López – Rubio, 2012) refieren que el desarrollo de problemas de conducta no responde a un solo factor etiológico, sino a factores de riesgo que pueden presentar una naturaleza tanto biológica, como psicológica o social. Dentro de los factores de riesgo individual resaltan el temperamento, la genética y el déficit en las habilidades sociales; dentro de los de riesgo familiar; estilos de crianza inadecuada, baja implicación familiar, pobre supervisión, vínculo afectivo y el estado mental de las figuras paternas, y, entre los factores de riesgo del entorno mencionan; la clase social, el consumo de alcohol o drogas y la asociación con un grupo de iguales conflictivos.

Dodge y Pettit (2013), del mismo modo, desprenden de sus investigaciones que existen una variedad de factores heterogéneos de predisposición, experiencia en la vida temprana y contexto, que representan un factor de riesgo modesto para los problemas de conducta en los adolescentes. Para estos autores, la mayoría de las teorías contemporáneas reconoce la importancia de cada factor y la interacción entre ellos.

Almonacín (2017) en un estudio realizado con adolescentes estudiantes de centros educativos nacionales en Puente Piedra, relacionó el clima familiar con conductas antisociales, encontrando también una relación débil e inversa entre ambas variables, concluye también que los alumnos se encuentran en una categoría mala de clima familiar además de que el mayor porcentaje de alumnos presenta conductas antisociales.

En lo que respecta a las relaciones entre las dimensiones del clima social familiar y los problemas de conducta se encontraron asociaciones inversas y significativas con dos de las dimensiones del clima social familiar; desarrollo ($r_s: -0.260^{**}$ y $p < 0.01$) y estabilidad ($r_s: -0.290^{**}$ y $p < 0.01$), esto reflejaría que a mayor apoyo entre los miembros del hogar en el crecimiento de los demás a través de la autonomía y actividades intelectuales y recreativas; y mayor organización y estructura de planificación así como mayor grado de control familiar basado en el seguimiento de procedimientos y reglas establecidas, menores problemas de comportamiento. Cabe considerar, no obstante, que al igual que la correlación general entre las variables, estas asociaciones evidencian ser débiles y bajas. En tanto la variable relación, no se halla una relación significativa con los problemas de conducta ($r_s: -0.174$ y $p > 0.01$), no asociándose dichos problemas necesariamente con el nivel de compenetración entre los miembros del hogar, el manejo de conflicto y la expresión abierta de emociones y sentimientos.

Autores como Aquize y Nuñez (2016) relacionaron el clima social familiar y la adaptación de conducta en alumnos de secundaria de un colegio en Puno hallando una correlación directa y significativa entre ambas variables. En ese mismo camino, Pichardo et al. (2002) en su investigación ceñida también al estudio del clima social familiar y la adaptación personal y social de adolescentes españoles indican que los adolescentes cuyo clima familiar es percibido como elevado en cohesión, expresividad, organización, importancia atribuida a las prácticas y valores de

tipo ético o religioso y la participación en actividades intelectuales así como niveles bajos en conflicto, evidencian una mayor adaptación general que sus iguales, cuyas formas de percibir a la familia van en una línea de manera inversa. Los adolescentes que perciben niveles elevados de conflicto en su hogar, dado dicho estudio, tienen una peor adaptación social, familiar y de salud pudiendo llegar a presentar problemas de inadaptación.

Esta información coincide también con las investigaciones de Verdugo et al. (2014), quienes tras el análisis de los resultados que encuentran, dejan de manifiesto que la percepción de los adolescentes respecto a cómo funciona su clima familiar es fundamental para la comprensión de su ajuste y el cómo funciona éste en la sociedad, siendo que a mayor cohesión en el clima familiar, el adolescente mostrará una mayor capacidad de adaptación y menos dificultades de conducta. Para estos autores durante la adolescencia inicia el proceso de adaptación social, donde la familia es fundamental para protegerlos de estilos de vida poco saludables que podrían generar mayores riesgos.

Por otro lado, en lo que respecta al análisis descriptivo de la variable clima social familiar, el nivel hallado se ubicó predominantemente en la categoría promedio (51%), del mismo modo sucedió así en tanto la dimensión relación (52.9%), desarrollo (51%) y estabilidad (37.3%). Dentro de las tres dimensiones, es esta última la que alcanza mayor porcentaje en la categoría mala del clima social familiar, con 33.3%.

Estos resultados coinciden con los hallados por Flores (2013), Guerrero (2014) y De Souza (2016), quienes trabajando también con adolescentes peruanos estudiantes de secundaria hallaron predominantemente mayores puntuaciones en la categoría promedio, dejando de manifiesto que si bien el alumnado en su mayoría presenta una tendencia adecuada a mantener un clima social favorable, no se hallan del todo satisfechos y plenos con su clima familiar.

En tanto la variable sexo, se aprecia una percepción promedio y más satisfactoria del clima familiar en los varones con un 57.7% a diferencia de las mujeres quienes alcanzan un 44%. Son ellas también quienes obtienen mayores puntajes en las categorías mala y muy mala (32%) a comparación de los varones (solo un 17.3%).

Asimismo, en relación al grado de estudio de los adolescentes, en su mayoría sobrepasan el 50% de puntuación asociada a la categoría promedio, la excepción es el 2do año de secundaria, alumnos que obtienen tanto en la categoría promedio como en la mala, una puntuación equivalente al 27.3%.

En relación a la segunda variable de trabajo, problemas de conducta, los resultados reflejan que más del 50% de la población presentaría dificultades en el nivel patológico (60%). Los mayores inconvenientes del comportamiento se hallan en los chicos de los últimos grados; 3ero, 4to y 5to de secundaria. De igual manera, dada la variable sexo, son las mujeres quienes presentan en su mayoría estas dificultades (68%) y los varones lo hacen en menor proporción (53.8%).

Al respecto, Alarcón y Bárrig (2015) en sus estudios a nivel nacional, identificaron que existían diferencias significativas entre mujeres y varones estudiantes de secundaria de instituciones públicas en relación a los problemas de conducta, presentando las primeras mayores índices de problemas de conducta internalizantes (ansiedad, retraimiento y quejas somáticas) y, los varones, dificultades de tipo externalizantes (conducta agresiva y rompimiento de normas). También, Lemos y et al. (2012) hallaron en su estudio que la media de la puntuación de las conductas problemas según el inventario de Achenbach fue algo superior en la muestra de mujeres que en la de varones, resultando la diferencia estadísticamente significativa.

En esa línea, López y Huamaní (2017) en su investigación reportaron una incidencia de problemas de conducta de nivel patológico de un 49.8%, en un grupo de adolescentes de una institución pública de Lima, cifra que refleja, al igual que el presente estudio, el elevado nivel de problemas de comportamiento que presentan los adolescentes. En relación a la variable sexo, coinciden en que el predominio de dificultades del comportamiento se halla en el género femenino (54.9%) sobre el masculino (44.9%).

VI. Conclusiones

- El 51% de los estudiantes presentó un nivel de clima social familiar promedio. Las mujeres evidencian mayores dificultades en relación a dicha variable pues presentan un mayor índice de puntuaciones por debajo del promedio (32%) en comparación con los varones (17.3%).
- El nivel de problemas de conducta predominante en los estudiantes es patológico, nivel que alcanza un 60% en la población.
- Los varones presentan una puntuación menor en la categoría de patología (53.8%) en relación a las mujeres (68%); del mismo modo, las aulas que presentan mayores inconvenientes a nivel de problemas de conducta son las de 5to, 3ero y 4to año de secundaria, en ese respectivo orden.
- Se acepta la hipótesis general del presente estudio, la cual afirma que existe relación inversa y significativa entre las variables de estudio. El clima social familiar y los problemas de conducta de los estudiantes se relacionan de manera débil ($r_s: -0.287^{**}$, $p < 0.01$).
- Existe una correlación inversa y significativa entre las dimensiones desarrollo ($r_s: -0.260^{**}$, $p < 0.01$) y estabilidad ($r_s: -0.290^{**}$, $p < 0.01$) del clima social familiar con los problemas de conducta; sin embargo, con la dimensión relación dicha asociación no es significativa ($r_s: -0.174$ y $p > 0.01$).

VII. Recomendaciones

- Realizar estudios con una mayor cantidad de participantes utilizando un muestreo probabilístico, de tal modo que se puedan generalizar los resultados en otras poblaciones, alcanzando un mayor índice de validez externa.
- Establecer investigaciones donde se tenga en cuenta otros factores que puedan determinar la incidencia de problemas de conducta en los adolescentes tales como el grupo social, tipo de estructura familiar, variables sociodemográficas, aspectos temperamentales, entre otros.
- Informar al personal administrativo y a los padres de familia acerca de los resultados obtenidos con la finalidad que reconozcan la importancia del presente.
- Realizar una evaluación de la percepción de otros informantes acerca de los comportamientos de los adolescentes, en este caso padres y maestros, dados los instrumentos adecuados para ello; lo que permitirá obtener una información más completa, complementaria y veraz de los resultados obtenidos.
- Capacitar a los docentes respecto a temas relacionados con el clima familiar y los problemas de comportamiento adolescentes para que en horas de tutorías puedan realizarse algunos talleres vivenciales que fortalezcan dichas temáticas.
- Implementar la ejecución de talleres psicoeducativos programados para los padres para fortalecer dinámicas familiares que permitan facilitar la cohesión, comunicación y expresividad dentro del hogar, así como el uso de recursos de afronte efectivos que fomenten la autonomía y solidez de valores morales.
- Intervenir con los adolescentes que presenten problemas del comportamiento trabajando de manera individual técnicas emocionales y conductuales, y, de verse necesario, derivar casos.

- Ejecutar con regularidad charlas promocionales en los adolescentes que inviten a un autoconocimiento, control emocional y enseñanza de estrategias de afrontamiento ante situaciones adversas.

VIII. Referencias

- Achenbach, T. (1990). *Conceptualization of Developmental Psychopathology*. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/record/1990-97394-001>
- Achenbach, T. (2001). Challenges and benefits of assessment diagnosis, and taxonomy for clinical practice and research. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry.*, 35, 263-271. doi.org/10.1046/j.1440-1614.2001.00899.x
- Achenbach, T. (2018). *The ASEBA Approach*. Recuperado de <http://www.aseba.org/>
- Acevedo, L. (2011). *El concepto de familia hoy*. *Franciscanum*, 53(156), 149-170. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v53n156/v53n156a06.pdf>
- Alarcón, D. y Bárrig, P. (2015). Conductas internalizantes y externalizantes en adolescentes. *Revista Liberabit*, 21(2), 253-259. Recuperado de http://revistaliberabit.com/es/revistas/RLE_21_2_conductas-internalizantes-y-externalizantes-en-adolescentes.pdf
- Almonacín, J. (2017). *Clima Social Familiar y Conductas Antisociales en adolescentes de nivel secundario del distrito de Puente Piedra* (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo, Lima. Recuperada de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/3166/Almonacin_MJC.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Aquize, E. y Nuñez, J. (2016). Clima social familiar y adaptación de conducta en estudiantes del quinto grado de secundaria de la Gran Unidad Escolar Las Mercedes, Juliaca. *Revista de Investigación Universitaria*, 5(1), 38-43. Recuperado de <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/644>

- Andrade, P., Betancourt, D., y Vallejo, A. (2010). Escala para evaluar problemas emocionales y conductuales en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 9(9), 37 – 44. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=370575>
- Armas, M. (2007). *Prevención e intervención ante problemas de conducta: Estrategias para centros educativos y familias*. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=wQGH06VmR9UC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Berzosa, J., Santamaría, L. y Regodón, C. (2011). La familia un concepto siempre moderno. Recuperado de <https://www.siiis.net/documentos/ficha/208406.pdf>
- Breas, B., Briones, J., Gastelo, J., Quiliche, J. y Rengifo, N. (2016). Relación entre clima social familiar y nivel de autoestima. *Revista SAWI*, 3(2), 1-5. Recuperado de <http://revistas.unitru.edu.pe/index.php/RSW/article/view/1446/pdf>
- Briggs-Gowan, M., Carter, A., Bosson-Heenan, J., Guyer, A. & Horwitz, S. (2006). Are Infant-Toddler Social-Emotional and Behavioral Problems Transient? *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 45(7), 849-858. Recuperado de [https://jaacap.org/article/S0890-8567\(09\)61532-X/fulltext](https://jaacap.org/article/S0890-8567(09)61532-X/fulltext)
- Cabrera, V., Guevara, I. y Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(29), 115-126. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2263253>
- Castro, G. y Morales, A. (2014). *Clima social familiar y resiliencia en adolescentes de cuarto año de secundaria de una institución educativa estatal en Chiclayo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo. Recuperada de

http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/usat/348/1/TL_CastroCruzadoGlory_MoralesRoncalAng elica.pdf

Chong, M. (2015). *Clima Social Familiar y Asertividad en alumnos secundarios del distrito de la Esperanza, Trujillo* (Tesis de Licenciatura). Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo. Recuperada de

http://repositorio.upao.edu.pe/bitstream/upaorep/1767/1/RE_PSICOLOGIA_CLIMA.SOCIAL.FAMILIAR_AUTOASERTIVIDAD_HETEROASERTIVIDAD_TESIS.pdf

Curiel, K. (2017). *Clima social familiar y agresividad en los adolescentes del centro juvenil de diagnóstico y rehabilitación de Lima* (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica Sedes Sapientiae, Lima. Recuperada de

http://repositorio.ucss.edu.pe/bitstream/handle/UCSS/193/Curiel_Kelly_tesis_bachiller_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Custodio, M. (2018). *Problemas emocionales y de conducta* (Tesis de Licenciatura). Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Recuperado de

<http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisjrcd/2018/05/22/Custodio-Maria.pdf>

De Souza, L. (2016). *Clima social familiar de los estudiantes del Quinto de Secundaria con problemas de conducta de la Institución Educativa Jorge Chávez* (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica los Ángeles de Chimbote, Perú. Recuperada de

http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/123456789/2677/CLIMA_SOCIAL_FAMILIAR_DIMENSIONES_PROBLEMAS_DE_CONDUCTA_%20DE_SOUZA_LOZANO_LIZ_ANGIELA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Dodge, K. y Pettit, G. (2003). A Biopsychosocial Model of the Development of Chronic Conduct Problems in Adolescence. *Development Psychology*, 39(2), 349-371. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2755613/>
- Espada, J. (2018). *Entrevista al profesor Thomas Achenbach, Premio Aitana 2018*. Recuperado de http://www.infocop.es/view_article.asp?id=7540
- Fernández, M. y Fernández, A. (2012). Problemas de comportamiento y competencias psicosociales en niños y adolescentes institucionalizados. *Universitas Psychologica*, 12(3), 797-810. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64730275012>
- Flores, M. (2013). *Clima Familiar y estilos de aprendizaje en escolares de educación secundaria de Lima Metropolitana* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Federico Villareal. Lima, Perú.
- Gallego, A. (2011). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 35(2), 326-345. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/364/679>
- García, C. (2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Liberabit*, 11(11), 63-74. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/686/68601108.pdf>
- García, M. (2002). *Construcción de la actividad conjunta y traspaso de control en una situación de juego interactivo padres-hijos*. (Tesis de Doctorado). Universidad Pública de Tarragona, España. Recuperado de <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/8954/capitulo01.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

- Giusti, B. (2014). *Representaciones mentales del Self y problemas de externalización en adolescentes entre 15 y 18 años* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperada de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/9892>
- Guerra, T. (1993). *Clima social familiar en adolescentes y su influencia en Rendimiento Académico* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Guerrero, Y. (2014). *Clima social familiar, inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos de quinto de secundaria de las instituciones educativas públicas de Ventanilla* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Recuperada de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/3889/Guerrero_ny.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hernández, G. (2015). *Clima social familiar y rendimiento académico en el colegio adventista Libertad de Bucaramanga* (Tesis de Doctorado). Universidad de Montemorelos, Colombia. Recuperada de <http://dspace.biblioteca.um.edu.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.11972/742/Tesis%20Gamaliel%20Hern%C3%A1ndez%20P%C3%A9rez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández, J. (2016). *Problemas emocionales y conductuales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Toluca* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de México, México. Recuperada de <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/65268/problemas%20emocionales%20y%20conductuales%20en%20adolescentesj%20%281%29-split-merge.pdf?sequence=3>

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación. Sexta Edición*. México: McGraw – Hill Education.

Herrera, M. (2016). *Clima social familiar y autoestima en adolescente de una institución educativa nacional de Nuevo Chimbote* (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo, Lima. Recuperada de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/226/herrera_rm.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Instituto de Salud Libertad (2017). *Personalidad en la adolescencia*. Recuperado de <http://www.saludlibertad.com/consultorio-de-psiquiatras/>

Isaza, L. y Henao, G. (2011). Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre dos y tres años de edad. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(1), 19-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/798/79822602003.pdf>

Kail, R. y Cavanaugh, J. (2006). *Desarrollo humano: Una perspectiva del ciclo vital*. México: Thomson Editores S.A

Lacalle, M. (2009). *Escalas DSM del CBCL y YSR en niños y adolescentes que acuden a consulta en servicios de salud mental* (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperada de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5475/mls1de1.pdf>

Lemos, S., Vallejo, G. y Sandoval, M. (2002). Estructura factorial del Youth Self-Report (YSR). *Psicothema*, 14(4), 816-822. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/804.pdf>

- Lillo, J. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 90, 57-71. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019660005>
- López, L. y Huamaní, M. (2017). *Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E Pública de Lima Este, 2016* (Tesis de Licenciatura). Universidad Peruana Unión, Lima. Recuperada de http://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/394/Luz_del_Pilar_Tesis_bachiller_2017.pdf?sequence=7&isAllowed=y
- López-Rubio, S. (2012). *Prácticas de Crianza y problemas de conducta en preescolares: Un estudio transcultural* (Tesis de Doctorado). Universidad de Granada, España. Recuperada de <https://hera.ugr.es/tesisugr/21009016.pdf>
- Maganto, C. (1999). *La familia desde el punto de vista sistémico y evolutivo*. Recuperado de http://www.sc.ehu.es/ptwmamac/Capi_libro/39c.pdf
- Majluf, A. (1999). Psicopatología en adolescentes de Lima según el Inventario de Problemas conductuales de Achenbach. *Revista de Psicología de la PUCP*, 17(1), 48-70. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/7383/7604>
- Márquez, A. (2004). *Clima social y autoeficacia percibida en estudiantes inmigrantes: Una propuesta intercultural* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperada de <https://eprints.ucm.es/5354/1/T28025.pdf>
- Martín – Cala, M. y Tamayo, M. (2013). Funciones básicas de la familia. Reflexiones para la orientación psicológica educativa. *EduSol*, 13(44), 66-71. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4757/475748683007.pdf>

- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G. y Monreal, M. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3), 679-692. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712016004>
- Martínez, H. (2015). La familia: Una visión interdisciplinaria. *Rev. Méd. Electrón*, 37(5), 523-533. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rme/v37n5/rme110515.pdf>
- Montañés, M., Montañés, R. y Bartolomé, J. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, 17, 391-407. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3003557>
- Montero, M. y Jiménez, M. (2009). Los estilos educativos parentales y su relación con las conductas de los adolescentes. *Familia*, 77-104. Recuperado de <http://summa.upsa.es/high.raw?id=0000029356&name=00000001.original.pdf>
- Moos, R. (1973). Conceptualizations of Human Environments. *American Psychologist*, 28(8), 652-665. doi.org/10.1037/h0035722
- Moos, R. (1987). Person-environment congruence in work, school, and health care settings. *Journal of Vocational Behavior*, 31(3), 231-247. doi:10.1016/0001-8791(87)90041-8
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S., y Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: El rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 123-136. Recuperado de <https://www.ijpsy.com/volumen9/num1/226/relacion-entre-el-clima-familiar-y-elclima-ES.pdf>

- Moreno, J., Echavarría, K., Pardo, A., y Quiñones, Y. (2014). Funcionalidad familiar, conductas internalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá. *Psychologia: Avances de la disciplina*, 8(2), 37-46. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v8n2/v8n2a04.pdf>
- Muñoz, M. (2016). *Los trastornos de conducta en adolescentes, primera causa de consulta en salud mental*. Recuperado de <https://www.efesalud.com/los-trastornos-de-conducta-en-adolescentes-primera-causa-de-consulta-en-salud-mental/>
- Nunes, M., Rigotto, D., Ferrari, H. y Marín, F. (2012). Soporte social, familiar y autoconcepto: relación entre los constructos. *Psicología desde El Caribe*, 29(1), 1-18. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v29n1/v29n1a02.pdf>
- Oliva, E. y Villa, V. (2013). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2018). *Desarrollo en la adolescencia*. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Perea, R. (2006). La familia como contexto para un desarrollo saludable. *Revista española de Pedagogía*, 64(235), 417-428. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/23766165?seq=1#page_scan_tab_contents
- Pérez, R. (2010). *Nociones Básicas de Estadística*. España: Universidad de Oviedo. Recuperado de: <https://books.google.com.pe/books?id=0mHWT5Zs7pIC&pg=PA138&dq=Definici%C3%B3n+de+la+muestra+censal&hl>

- Pezúa, M. (2012). *Clima social familiar y su relación con la madurez social del Niño(a) de 6 a 9 años* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Recuperada de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/3304/Pezua_vm.pdf;jsessionid=C44C4D074564BA0CB915662E753DA23B?sequence=1
- Pi, A. y Cobián, A. (2016). Clima Familiar: una nueva mirada a sus dimensiones e interrelaciones. *Revista médica Multimed*, 20(2). Recuperado de <http://www.revmultimed.sld.cu/index.php/mtm/article/view/164/212>
- Pichardo, C., Fernández, E. y Amezcua, J. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Rev. de Psicol. Gral. y Aplic.*, 55(4), 575-589. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28169402_Importancia_del_clima_social_familiar_en_la_adaptacion_personal_y_social_de_los_adolescentes
- Pineda, S. y Aliño, M. (2002). *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la Salud en la adolescencia*. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/capitulo_i_el_concepto_de_adolescencia.pdf
- Portalatín, B. (27 de enero, 2016). Aumentan los problemas de conducta en los adolescentes españoles. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/salud/2016/01/27/56a8c85146163f5a7e8b4584.html>
- Quispe, M. y Tomaylla, K. (2016). *El clima social familiar y su relación con el rendimiento académico de las alumnas de la especialidad de tecnología del vestido de la facultad de tecnología de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle* (Tesis de

- Licenciatura). Recuperada de <http://repositorio.une.edu.pe/bitstream/handle/UNE/1212/tesis-corregido-final-2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rivera, R. y Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidad de Psicología*, 30(120), 85 – 97. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1332/133246313008.pdf>
- Robles, L. (2012). *Relación entre clima social familiar y autoestima en estudiantes de secundaria de una institución educativa del Callao*. (Tesis de Maestría). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima. Recuperada de http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1255/1/2012_Robles_Relaci%C3%B3n%20entre%20clima%20social%20familiar%20y%20autoestima%20en%20estudiantes%20de%20secundaria%20de%20una%20instituci%C3%B3n%20educativa%20del%20Callao.pdf
- Rodrigo, P. Gonzáles, A., Gómez, M., Reguera, F. y Espejo, M. (2011). *Clima social familiar. Intervención con las familias en la UHB*. Recuperado de <https://www.codem.es/libros/clima-social-familiar-intervencion-con-familias-en-uhb>
- Rojas, E. (2015). *Clima social familiar y conducta social en estudiantes del quinto año del nivel secundario de una institución educativa, Trujillo – 2014* (Tesis de Licenciatura). Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo. Recuperada de http://repositorio.upao.edu.pe/bitstream/upaorep/1802/1/RE_PSICOLOGIA_CLIMA.SOCIAL.FAMILIAR.CONDUCTA.ESTUDIANTES.QUINTO.SECUNDARIO_TESIS.pdf

- Rondón, L. (2011). *Nuevas formas de familia y perspectivas para la mediación: El tránsito de la familia modelo a los distintos modelos familiares*. Recuperado de <https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/1691/4Rondon.pdf?sequence=3>
- Rosales, C. y Espinosa, R. (2008). *La Percepción del Clima Familiar en Adolescentes miembros de diferentes tipos de familias*. Recuperado de <http://tuxchi.iztacala.unam.mx/ojs/index.php/pycs/article/viewFile/17/15>
- Roth, E. (2000). Psicología ambiental: Interfase entre conducta y naturaleza. *Revista Ciencia y Cultura*, 8(3), 63-78. Recuperado de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rcc/n8/a07.pdf>
- Santana, F. (2018). *Clima familiar y resentimiento en jóvenes de un instituto de educación superior de Lima Metropolitana* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.
- Sausa, M. (3 de febrero, 2018). Menores ocupan el 70% de atenciones en salud mental. *Perú 21*. Recuperado de <https://peru21.pe/peru/cifras-salud-mental-peru-menores-ocupan-70-atenciones-infografia-394376>
- Soares, I. (24 de agosto, 2007). Estilos de crianza en la adolescencia y la relación con la salud mental de los adolescentes. *El mostrador*. Recuperado de <http://www.elmostrador.cl/agenda-pais/vida-en-linea/2017/08/24/estilos-de-crianza-en-la-adolescencia-y-la-relacion-con-la-salud-mental-de-los-adolescentes/>
- Suárez, O. y Moreno, J. *La familia como eje fundamental en la formación de valores en el niño*. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/la_flia_como_eje_en_la_formacion_de_valores.pdf

- Valdés, Á. y Carlos, E. (2014). Relación entre el autoconcepto social, el clima familiar y el clima escolar con el bullying en estudiantes de secundaria. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3), 447-457. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/apl32.03.2014.07>
- Valencia, M. y Andrade, P. (2005). Validez del Youth Self Report para problemas de conducta en niños mexicanos. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(3), 499-520. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/337/33705306.pdf>
- Verdugo, J., Arguelles, J., Guzmán, J., Márquez, C., Montes, R. y Uribe, I. (2014). Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde El Caribe*, 31(2), 208-222. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v31n2/v31n2a03.pdf>
- Zambrano, C. y Almeida, E. (2017). Clima social familiar y su influencia en la conducta violenta de los escolares. *Revista Ciencia UNEMI*, 10(25), 97-102. Recuperado de ojs.unemi.edu.ec/index.php/cienciaunemi/article/download/635/502
- Zavala, G. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5to año de secundaria de los colegios nacionales del distrito del Rímac* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Recuperada de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/tesis/salud/zavala_g_g/t_completo.pdf
- Zimmer-Gembeck, M. y Locke, E. (2007). The socialization of adolescent coping behaviours: Relationships with families and teachers. *Journal of Adolescence*, 30(1), 1-16. doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.03.001

Walsh, W. (1987). Person-environment congruence: A response to the Moos perspective. *Journal of Vocational Behavior*, 31(3), 347–352. doi:10.1016/0001-8791(87)90050-9

Wells, K. (1984). A social learning approach: Vol. 3: Coercive Family Process. *Behavior therapy*, 15(1), 121-127. doi.org/10.1016/S0005-7894(84)80046-5

IX. ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia

Anexo B: Validación y confiabilidad de los instrumentos

Anexo C: Consentimiento y asentimiento informado

Anexo D: Escala de Clima Social Familiar (FES)

Anexo E: Inventario de problemas conductuales de Achenbach

ANEXO A: MATRIZ DE CONSISTENCIA

TÍTULO: CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y PROBLEMAS DE CONDUCTA EN ALUMNOS DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA				
PROBLEMA	OBJETIVO	HIPÓTESIS	VARIABLES E INDICADORES	METODOLOGÍA
<p>GENERAL</p> <p>¿Cuál es la relación que existe entre el clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?</p>	<p>GENERAL</p> <p>Determinar la relación que existe entre el clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>	<p>GENERAL</p> <p>Existe relación inversa y significativa entre el clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>	<p>CLIMA SOCIAL FAMILIAR</p> <p><i>Dimensiones:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Relación • Desarrollo • Estabilidad 	<p>Enfoque: Cuantitativo.</p> <p>Alcance: Tipo correlacional.</p> <p>Diseño: No experimental y de corte transversal.</p>
<p>ESPECÍFICOS</p> <p>¿Cuál es el nivel de clima social familiar y el de sus dimensiones en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?</p> <p>¿Cuál es el nivel de problemas de conducta predominante en los alumnos de secundaria de una institución educativa privada?</p>	<p>ESPECÍFICOS</p> <p>Identificar el nivel de clima social familiar y el de sus dimensiones en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p> <p>Identificar el nivel de problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>	<p>ESPECÍFICAS</p> <p>Los estudiantes de secundaria de una institución educativa privada presentan un nivel malo de clima social familiar y de sus dimensiones de relación, desarrollo y estabilidad.</p> <p>Los estudiantes de secundaria de una institución educativa privada presentan un nivel predominante de problemas de conducta patológico.</p>	<p>PROBLEMAS DE CONDUCTA</p> <p>VARIABLES INTERVINIENTES:</p> <p>Edad: 12 a 17 años.</p> <p>Sexo: Masculino – femenino.</p> <p>Grado de estudios: 1,2,3,4, y 5to año de secundaria</p>	<p>POBLACIÓN Y MUESTRA</p> <p>Conformada por los estudiantes del 1ero al 5to año de secundaria de un Institución Educativa Privada del distrito del Rímac.</p> <p>Se cuenta con un total de 102 alumnos cuyas edades oscilan entre 12 y 17 años.</p>

<p>¿Cuál es la asociación que existe entre la dimensión relación del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?</p>	<p>Describir la asociación entre la dimensión relación del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>	<p>Existe asociación inversa y significativa entre la dimensión relación del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>		<p>El tipo de muestreo a utilizar fue no probabilístico, siendo la muestra censal porque se tomó el total de la población (Pérez, 2010).</p>
<p>¿Cuál es la relación que existe entre la dimensión desarrollo del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?</p>	<p>Describir la relación entre la dimensión desarrollo del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>	<p>Existe relación inversa y significativa entre la dimensión desarrollo del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>		<p>INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escala de Clima Social Familiar (FES).
<p>¿Cuál es la relación que existe entre la dimensión estabilidad del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada?</p>	<p>Describir la relación entre la dimensión estabilidad del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>	<p>Existe relación inversa y significativa entre la dimensión estabilidad del clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.</p>		<ul style="list-style-type: none"> • Inventario de Problemas Conductuales de Achenbach (Youth Self – Report, YSR).

ANEXO B: VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DE LOS INSTRUMENTOS

Escala de Clima Social Familiar de Moos (FES)

En el estudio de investigación de Ruíz y Guerra (1993, como se citaron en Chong, 2015) se probó la validez de la prueba al correlacionarla con la prueba de Bell específicamente el área de ajuste en el hogar, con adolescentes los coeficientes que se obtuvieron fueron: en el área de cohesión 0.57, en la de conflicto 0.60, y en el área de organización 0.51. Los coeficientes alcanzados con adultos fueron 0.60, 0.59, 0.57; respectivamente para las mismas áreas y expresividad un 0.53, en el análisis a nivel del grupo familiar. También se prueba la validez del instrumento al relacionarla con la escala TAMAI (área familiar) y a nivel individual los coeficientes en cohesión son de 0.62, expresividad de 0.53 y conflicto 0.59. Ambos trabajos demostraron la validez de la escala.

En tanto la Confiabilidad de la prueba, para la estandarización en Lima, se usó el método de consistencia interna (la fiabilidad va de 0.88 a 0.91 con una media de 0.89) para el examen individual, siendo las áreas cohesión, expresión, autonomía e intelectual - cultural, las más altas. En el test - retest con dos meses de lapso los coeficientes fueron de 0.86 en promedio. La muestra usada para este estudio de confiabilidad fue de 200 jóvenes con promedio de edad comprendida entre 12 a 16 años (Chong, 2015).

Validez y confiabilidad de la escala para el estudio

En la tabla 14 puede apreciarse el nivel de confiabilidad o consistencia interna de la Escala Clima social familiar obtenida a través del Alfa de Cronbach, con una puntuación 0.733, la cual demuestra un nivel respetable de confiabilidad del instrumento dado el grupo particular de puntuaciones alcanzadas en la prueba.

Tabla 14

Confiabilidad de la escala de clima social familiar

Instrumento	Alfa de Cronbach	N de ítems
Clima social familiar	0.733	90

La tabla 15 resume la correlación ítems – test de la escala de Clima social familiar. Los ítems en su mayoría muestran una correlación adecuada y, por ende, una favorable discriminación del constructo que se está trabajando. Aquellos ítems que puntúan negativos y/o tienen una puntuación por debajo de lo esperado (0.20) en función a las demás puntuaciones entre elementos, explicarían la existencia de dimensiones dentro de la prueba (Santana, 2018).

Tabla 15

Análisis de ítems de la Escala de clima social familiar

Ítems	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
1	50,00	63,525	,395	,726
2	50,40	63,233	,274	,727
3	50,51	67,856	-,303	,746
4	50,27	65,647	-,027	,737
5	50,27	64,399	,131	,732
6	50,35	63,082	,293	,726
7	50,60	65,173	,040	,734
8	50,70	64,511	,160	,731
9	50,15	62,325	,450	,722
10	50,37	65,840	-,052	,738
11	50,42	63,098	,292	,726
12	50,16	62,312	,446	,722
13	50,33	66,541	-,138	,741
14	50,23	63,978	,192	,729

15	49,91	65,448	,070	,733
16	50,58	63,316	,291	,726
17	50,35	62,448	,375	,723
18	50,44	62,724	,341	,724
19	50,04	63,939	,273	,728
20	50,30	62,511	,371	,723
21	50,10	62,703	,427	,723
22	50,34	62,406	,381	,723
23	50,62	67,367	-,260	,743
24	50,35	65,815	-,049	,738
25	50,47	67,103	-,207	,743
26	50,11	63,959	,228	,729
27	50,50	66,886	-,182	,742
28	50,25	61,736	,484	,719
29	50,35	63,379	,255	,727
30	50,39	66,558	-,139	,741
31	50,06	61,798	,618	,718
32	50,35	61,934	,441	,721
33	50,27	66,716	-,161	,741
34	50,64	66,214	-,104	,738
35	50,47	63,955	,186	,730
36	50,36	62,016	,430	,721
37	50,47	62,450	,381	,723
38	50,04	65,464	,012	,734
39	50,02	64,396	,208	,730
40	50,15	63,552	,272	,727
41	50,36	62,669	,346	,724
42	50,35	64,944	,059	,734
43	50,59	67,413	-,260	,744
44	50,25	64,108	,172	,730
45	49,96	64,474	,259	,729
46	50,34	61,515	,497	,719
47	50,31	65,465	-,005	,736
48	49,96	64,355	,286	,729
49	50,34	63,614	,226	,728
50	50,11	62,434	,461	,722
51	49,96	63,800	,416	,726
52	50,50	63,698	,222	,728
53	50,72	67,374	-,300	,742
54	50,52	65,401	,004	,736

55	50,14	65,783	-,043	,737
56	50,56	63,259	,293	,726
57	50,30	66,016	-,073	,738
58	49,92	65,103	,168	,731
59	50,04	63,721	,311	,727
60	50,58	68,801	-,436	,749
61	50,16	61,916	,503	,720
62	50,28	65,295	,017	,735
63	50,68	68,102	-,387	,746
64	50,08	64,924	,091	,733
65	50,18	64,285	,160	,731
66	50,82	65,573	,011	,734
67	50,57	64,485	,129	,732
68	50,70	64,887	,100	,732
69	50,19	62,193	,448	,721
70	50,03	64,544	,175	,730
71	50,02	63,346	,400	,725
72	50,71	67,576	-,326	,743
73	50,79	66,937	-,289	,740
74	50,33	63,710	,214	,729
75	50,03	64,445	,192	,730
76	50,22	63,102	,311	,726
77	50,40	63,074	,294	,726
78	50,48	63,361	,263	,727
79	50,18	64,048	,193	,730
80	50,38	67,110	-,206	,743
81	50,21	61,848	,487	,720
82	50,16	62,015	,489	,720
83	50,44	67,556	-,260	,745
84	50,18	62,879	,355	,724
85	50,37	67,860	-,295	,746
86	50,25	62,068	,442	,721
87	50,58	64,801	,088	,733
88	50,21	64,957	,065	,734
89	50,04	63,167	,408	,724
90	50,36	64,629	,098	,733

La tabla 16 refleja la relación entre las dimensiones de la escala de Clima social familiar y la puntuación total, evidenciándose en cada una de ellas una relación directa y muy significativa ($p < 0.01$), lo cual deja en evidencia la validez de la prueba al percibirse índices adecuados de correlación.

Tabla 16

Análisis de correlación entre las dimensiones y el total de puntuación de la escala de Clima Social Familiar

Dimensiones	Clima Social Familiar	
	rs	p
Relaciones	0.694**	.000
Desarrollo	0.893**	.000
Estabilidad	0.684**	.000

**La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral)

Inventario de problemas conductuales de Achenbach

Majluf (1999) realizó un estudio para adaptar y validar el presente instrumento en adolescentes peruanos entre 11 y 18 años. El índice de confiabilidad del inventario a través del test-retest (en el curso de siete días) fue de .92. La validez de la prueba se estableció mediante un criterio clínico externo ya que la prueba discrimina entre el grupo normal y el clínico. Este último grupo obtuvo una proporción significativamente más alta de puntajes de 70 a 80 (que indica patología) que el grupo normal.

Validez y confiabilidad del inventario para el estudio

En la tabla 17 puede apreciarse el nivel de confiabilidad o consistencia interna del Inventario de problemas de conducta obtenida a través del Alfa de Cronbach, con una puntuación 0.943, la cual demuestra un nivel elevado de confiabilidad dado el grupo particular de puntuaciones alcanzadas en la prueba.

Tabla 17

Confiabilidad del inventario de problemas de conducta

Instrumento	Alfa de Cronbach	N de ítems
Inventario de problemas de conducta	0.943	101

La tabla 18 resume la correlación ítems – test del Inventario de problemas de conducta. Los ítems en su mayoría muestran una correlación adecuada, siendo tan solo algunos pocos los que puntúan negativos y/o tienen una puntuación por debajo de lo esperado (0.20), lo que señala una adecuada discriminación del constructo que se está trabajando.

Tabla 18

Análisis de ítems del Inventario de problemas de conducta

Ítems	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
1	66,25	582,588	,339	,942
3	65,87	578,568	,417	,942
5	66,77	590,137	,101	,943
7	66,50	583,163	,304	,942
8	65,85	578,919	,387	,942

9	65,56	580,328	,422	,942
10	65,99	582,485	,243	,943
11	66,19	585,341	,179	,943
12	66,01	567,792	,609	,941
13	66,15	572,107	,625	,941
14	66,02	574,950	,464	,942
16	66,45	578,745	,494	,942
17	66,14	582,040	,268	,943
18	66,56	578,447	,463	,942
19	66,05	579,770	,319	,943
20	66,66	581,337	,435	,942
21	66,75	586,464	,294	,943
22	66,18	581,097	,401	,942
23	66,31	582,594	,343	,942
24	66,30	577,342	,417	,942
25	66,20	581,288	,352	,942
26	66,01	592,129	-,025	,944
27	66,43	579,416	,369	,942
29	65,76	576,221	,409	,942
30	66,76	586,815	,261	,943
31	65,83	580,556	,344	,942
32	66,18	585,295	,177	,943
33	66,41	575,730	,522	,942
34	66,21	573,611	,603	,941
35	66,55	577,854	,497	,942
36	66,29	578,467	,412	,942
37	66,52	580,648	,388	,942
38	66,31	579,722	,413	,942
39	66,42	579,514	,385	,942
40	66,49	586,708	,152	,943
41	66,15	581,275	,403	,942
42	65,88	575,115	,489	,942
43	66,31	581,485	,402	,942
44	66,10	581,515	,262	,943
45	65,96	580,731	,375	,942
46	66,34	579,257	,357	,942
47	66,10	583,258	,278	,943
48	66,10	578,426	,444	,942
50	66,27	576,122	,531	,942

51	66,40	575,669	,554	,942
52	66,22	575,577	,494	,942
53	66,00	583,624	,234	,943
54	65,92	579,202	,439	,942
55	66,32	580,934	,295	,943
56	66,41	583,611	,250	,943
56a	66,09	579,071	,413	,942
56b	66,07	580,025	,358	,942
56c	66,44	580,388	,400	,942
56d	66,19	577,737	,358	,942
56e	66,57	581,574	,364	,942
56f	66,13	582,687	,275	,943
56g	66,51	580,747	,383	,942
57	66,48	582,311	,323	,942
58	66,63	583,008	,385	,942
61	66,01	584,564	,240	,943
62	66,23	582,869	,311	,942
63	66,01	580,406	,346	,942
64	66,29	582,388	,319	,942
65	66,24	573,746	,548	,942
66	66,02	575,346	,560	,942
67	66,68	582,934	,395	,942
68	66,04	575,583	,513	,942
69	65,65	577,597	,431	,942
70	66,40	582,362	,284	,943
71	66,09	578,160	,457	,942
72	66,30	579,323	,335	,942
74	65,98	585,485	,191	,943
75	65,99	577,772	,384	,942
76	66,12	586,065	,164	,943
77	65,93	574,857	,473	,942
79	66,45	581,201	,340	,942
81	66,48	578,034	,450	,942
82	66,68	587,290	,206	,943
83	65,97	580,385	,335	,942
84	66,34	578,742	,373	,942
85	66,14	572,793	,565	,942
86	65,74	577,979	,417	,942
87	65,85	569,790	,567	,941

89	66,05	577,275	,432	,942
90	66,10	575,277	,553	,942
91	66,64	581,184	,399	,942
93	65,72	589,572	,069	,943
94	66,13	583,102	,293	,943
95	66,16	575,658	,461	,942
96	66,57	583,832	,290	,943
97	66,55	578,725	,451	,942
99	65,60	595,570	-,157	,944
100	66,28	573,651	,499	,942
101	66,32	588,637	,119	,943
102	66,10	580,307	,350	,942
103	66,21	572,759	,615	,941
104	66,36	582,530	,293	,943
105	66,63	585,959	,240	,943
110	66,80	588,615	,235	,943
111	66,25	585,751	,171	,943
112	65,63	578,791	,431	,942

ANEXO C: CONSENTIMIENTO Y ASENTIMIENTO INFORMADO

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación:

“CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y PROBLEMAS DE CONDUCTA EN ALUMNOS DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA”

La presente investigación es conducida por la Lic. en Psicología, Stephane F. Cusco Espinosa, estudiante de posgrado de la Maestría en Psicología Clínica y de la Salud de la Universidad Nacional Federico Villareal, quien tiene la autorización de la dirección académica para ejecutar el proyecto de investigación en mención, el cual tiene como objetivo determinar la relación entre el clima social familiar y los problemas de conducta en los adolescentes de la institución educativa.

Para alcanzar dicho objetivo se precisa de la aplicación de dos cuestionarios psicológicos a los jóvenes estudiantes cuya duración tomará aproximadamente cincuenta minutos. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de la investigación, garantizando al mismo tiempo el anonimato de los participantes.

Cabe mencionar que la participación es de carácter voluntario, es decir, el adolescente puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que esto le perjudique en ninguna forma.

El personal investigador declara mantener la confidencialidad de la información obtenida. Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante la participación de su menor hijo, contactando a la investigadora.

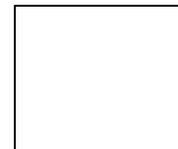
Por esta colaboración no se dará ningún tipo de remuneración económica.

Desde ya, agradezco su consentimiento.

Yo,, apoderado del adolescente, he leído atentamente la información aquí presentada sobre el estudio de investigación, entendiéndolo que la meta del mismo es determinar la relación entre el clima social familiar y los problemas de conducta en estudiantes adolescentes de una institución educativa privada. Comprendo que se aplicarán dos instrumentos de evaluación de una duración aproximada de cincuenta minutos. También he llegado a comprender que la participación de mi menor hijo/a es voluntaria y que puede retirarse del estudio cuando así lo desee, sin tener que dar explicaciones.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información a la dirección académica sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

- Firma del Apoderado : _____
- Fecha : _____
- Firma de la investigadora: _____



ASENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE INVESTIGACIÓN

Título de la investigación:

“CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y PROBLEMAS DE CONDUCTA EN ALUMNOS DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA”

La presente investigación es conducida por la Lic. en Psicología, Stephane F. Cusco Espinosa, estudiante de posgrado de la Maestría en Psicología Clínica y de la Salud de la Universidad Nacional Federico Villareal. La meta de este estudio es determinar la relación entre el clima social familiar y los problemas de conducta en alumnos de secundaria de una institución educativa privada.

Si tú accedes a participar en este estudio, se te pedirá responder preguntas de dos cuestionarios psicológicos. Esto tomará aproximadamente cincuenta minutos de tu tiempo.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Tus respuestas al cuestionario serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas.

Si tienes alguna duda sobre este proyecto, puedes hacer preguntas en cualquier momento durante tu participación en él. Igualmente, puedes retirarte del proyecto en cualquier momento sin que esto te perjudique en ninguna forma.

Desde ya te agradezco tu participación.

de _____ Acepto participar voluntariamente en esta investigación, pues he sido informado (a) de que la meta de este estudio es _____

Me han indicado también que tendré que responder dos cuestionarios, lo cual tomará aproximadamente _____ minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información a la dirección académica sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

- Nombre del Participante: _____
- Firma del Participante : _____
- Fecha : _____
- Firma de la investigadora: _____



ANEXO D: ESCALA DE CLIMA SOCIAL FAMILIAR DE MOOS

A continuación, se presenta una serie de frases, las mismas que tiene que leer y decir si le parecen verdaderas o falsas en relación con su familia. Si Ud. cree que respecto a su familia, la frase es verdadera o casi siempre verdadera, marcará en la hoja de respuesta un aspa (x) en el espacio correspondiente a la letra V (verdadero), si cree que es falsa o casi siempre falsa, marcará un aspa (x) en el espacio correspondiente a la letra F (falso).

N°	ENUNCIADO	V	F
1	En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente uno a otros.		
2	Los miembros de la familia guardan a menudo sus sentimientos para sí mismos.		
3	En nuestra familia peleamos mucho.		
4	En general, ningún miembro de la familia decide por su cuenta.		
5	Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.		
6	A menudo hablamos de temas políticos o sociales en la familia.		
7	Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.		
8	Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a las diversas actividades de la iglesia.		
9	Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado.		
10	En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.		
11	Muchas veces da la impresión que en casa sólo estamos “pasando el tiempo”.		
12	En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.		
13	En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos.		
14	En mi familia nos esforzamos mucho por mantener la independencia de cada uno.		
15	Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.		
16	Casi nunca asistimos a reuniones culturales.		
17	Frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa.		
18	En mi casa no rezamos/ oramos en familia.		
19	En mi casa somos muy ordenados y limpios.		
20	En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.		
21	Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.		
22	En mi familia, es difícil “desahogarse” sin molestar a todos.		
23	En la casa a veces nos molestamos tanto que a veces golpeamos o rompemos algo.		
24	En mi familia cada uno decide por sus propias cosas.		
25	Para nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.		
26	En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.		
27	Alguno de mi familia practica habitualmente algún deporte.		

28	A menudo hablamos del sentido religioso de la navidad, semana santa, etc.		
29	En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.		
30	En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.		
31	En mi familia estamos fuertemente unidos.		
32	En mi casa comentamos nuestros problemas personales.		
33	Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera.		
34	Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere.		
35	Nosotros aceptamos que haya competencia y “que gane el mejor”.		
36	Nos interesan poco las actividades culturales.		
37	Vamos con frecuencia al cine, excursiones, paseos, etc.		
38	No creemos en el cielo o en el infierno.		
39	En mi familia la puntualidad es muy importante.		
40	En la casa las cosas se hacen de una manera establecida.		
41	Cuando hay que hacer algo en la casa, es raro que se ofrezca algún voluntario.		
42	En la casa, si a alguno se le ocurre hacer algo, lo hace sin pensarlo más.		
43	Las personas de mi familia nos criticamos frecuentemente unos a otros.		
44	En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.		
45	Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.		
46	En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.		
47	En mi casa casi todos tenemos una o dos aficiones.		
48	Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas de lo que está bien o mal.		
49	En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente.		
50	En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas.		
51	Las personas de mi familia nos apoyamos de verdad unas a otras.		
52	En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado.		
53	En mi familia a veces nos peleamos a golpes.		
54	Generalmente, en mi familia cada persona solo confía en sí misma cuando surge un problema.		
55	En casa, nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las calificaciones escolares.		
56	Alguno de nosotros toca un instrumento musical.		
57	Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o de la escuela.		
58	Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.		
59	En casa nos aseguramos de que nuestras habitaciones queden limpias.		
60	En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor.		
61	En mi familia hay poco espíritu de grupo.		
62	En mi familia los temas de pago y dinero se tratan abiertamente.		
63	Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.		

64	Las personas de la familia se animan firmemente unos a otros a defender sus propios derechos.		
65	En nuestra familia apenas nos esforzamos para tener éxito.		
66	Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca.		
67	Los miembros de mi familia asistimos a veces a cursillos o clases particulares por afición o por interés.		
68	En mi familia, cada persona tiene ideas distintas sobre lo que está bien o mal.		
69	En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.		
70	En mi familia cada uno puede hacer lo que quiere.		
71	Realmente nos llevamos bien unos con otros.		
72	Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.		
73	Los miembros de la familia estamos enfrentados unos contra otros.		
74	En mi familia es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás		
75	Primero el trabajo, luego la diversión, es una norma en mi familia.		
76	En mi casa, ver la televisión es más importante que leer.		
77	Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.		
78	En mi casa, leer la Biblia es algo muy importante.		
79	En mi familia, el dinero no se administra con mucho cuidado.		
80	En mi casa las normas son bastante flexibles.		
81	En mi familia, se concede mucha atención y tiempo a cada uno.		
82	En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.		
83	En mi familia, creemos que no se consigue mucho elevando la voz.		
84	En mi casa, no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.		
85	En mi casa, hacemos comparaciones con nuestra eficacia en el trabajo o en el estudio.		
86	A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.		
87	Nuestra principal forma de diversión es ver televisión o escuchar radio.		
88	En mi familia, creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.		
89	En mi casa, de ordinario, la mesa se recoge inmediatamente después de comer.		
90	En mi familia, uno no puede salirse con la suya.		

ANEXO E: INVENTARIO DE PROBLEMAS CONDUCTUALES DE ACHENBACH

A continuación, se presentan algunas oraciones que describen la conducta de algunos muchachos (as). Lee cada una y responde con sinceridad si en cualquier época, ahora o durante los seis últimos meses te ha ocurrido a ti lo mismo. Marca con un aspa s para cada oración bajo la columna correspondiente.

N	PREGUNTA	Nunca	Algunas veces	Casi siempre
1	Actúo como si fuera menor de lo que soy			
2	Padezco alergias			
3	Discuto mucho			
4	Padezco asma			
5	Me comporto como si fuera del sexo opuesto			
6	Me gustan los animales			
7	Soy sobrado(a) me las doy de mucho			
8	Se me hace difícil concentrarme o prestar atención por mucho rato			
9	No puedo sacarme de la cabeza algunos pensamientos			
10	No puedo estar quieto(a) en mi asiento, soy inquieto(a) e hiperactivo(a)			
11	Soy demasiado dependiente, apegado a los adultos			
12	Me siento solo(a)			
13	Me siento confuso, como en las nubes			
14	Lloro mucho			
15	Soy bastante honesto, sincero(a)			
16	Soy malo con los demás			
17	Sueño despierto(a)			
18	He tratado de hacerme daño a mí mismo(a)			
19	Trato de que me presten atención			
20	Destruyo mis cosas			
21	Destruyo las cosas de otras personas			
22	Desobedezco a mis padres			
23	Desobedezco en la escuela			
24	No como tan bien como debería			
25	No me llevo bien con otros muchachos(as)			
26	No me siento culpable después de hacer algo que no debería			
27	Me siento celoso(a) de los demás			
28	Estoy dispuesto a ayudar a los demás cuando necesitan ayuda			
29	Le tengo miedo a ciertos animales, situaciones o lugares (no incluye la escuela)			
30	Me da miedo ir a la escuela			
31	Tengo miedo de pensar o hacer algo malo			
32	Siento que tengo que ser perfecto			
33	Siento que nadie me quiere			
34	Siento que los demás me quieren perjudicar o fastidiar			
35	Me siento inferior que no valgo nada			
36	Me golpeo a menudo accidentalmente			
37	Me meto en muchas peleas			
38	Los otros a menudo se burlan de mí			
39	Me junto con muchachos(as) que se meten en problemas			

N	PREGUNTA	Nunca	Algunas veces	Casi siempre
40	Oigo cosas que nadie parece oír			
41	Hago las cosas sin pensar			
42	Me gusta estar solo(a)			
43	Digo mentiras o hago trampas			
44	Me como las uñas			
45	Soy nervioso o tenso			
46	Tengo movimientos nerviosos, tics			
47	Me dan pesadillas			
48	No le caigo bien a otros muchachos(as)			
49	Puedo hacer ciertas cosas mejor que otros			
50	Soy demasiado ansioso(a) o tengo mucho miedo			
51	Me siento mareado			
52	Me siento demasiado culpable			
53	Como demasiado			
54	Me siento demasiado cansando			
55	Estoy por encima del peso normal			
56	Problemas físicos sin causa médica conocida			
A.	<i>Dolores del cuerpo</i>			
B.	<i>Dolores de cabeza</i>			
C.	<i>Ganas de vomitar, náuseas, mareos</i>			
D.	<i>Problemas con los ojos</i>			
E.	<i>Picazón o erupciones en la piel</i>			
F.	<i>Dolores de barriga</i>			
G.	<i>Vómitos</i>			
57	Ataco físicamente a otras personas			
58	Me meto los dedos a la nariz, me raspo con las uñas, la piel u otras partes del cuerpo			
59	Puedo ser bastante amistoso y me gusta la gente			
60	Me gusta probar cosas nuevas			
61	Mi trabajo escolar es deficiente			
62	Soy un tanto torpe poco coordinado			
63	Prefiero estar con muchachos(as) mayores que yo			
64	Prefiero estar con muchachos(as) menores que yo			
65	Me niego a hablar			
66	Repito ciertas acciones una y otra vez			
67	Me he fugado de mi casa			
68	Grito mucho			
69	Soy reservado(as), mantengo mis cosas en secreto			
70	Ve cosas que la otra gente parece no ver			
71	Estoy demasiado pendiente de mí mismo, siento vergüenza con facilidad			
72	Prendo fuego			
73	Tengo habilidad para hacer las cosas con las manos			
74	Me gusta hacerme el(la) gracioso (a) o el payaso			
75	Soy tímido			
76	Duermo menos que la mayoría de los muchachos(as)			
77	Duermo más que la mayoría de los muchachos(as) durante el día y/o la noche			
78	Tengo buena imaginación			
79	Tengo problemas con el habla			

N	PREGUNTA	Nunca	Algunas veces	Casi siempre
80	Hago valer mis derechos			
81	Me apodero de cosas de mi casa que no me pertenecen			
82	Me apodero de cosas que no son de mi casa			
83	Almaceno o guardo cosas que no necesito			
84	Hago cosas que las demás personas consideran raras			
85	Pienso cosas que las demás personas considerarían raras			
86	Soy terco e insistente			
87	Mi estado de ánimo o mis sentimientos cambian a cada momento			
88	Disfruto el estar con otras personas			
89	Soy desconfiado, receloso			
90	Maldigo o digo malas palabras			
91	Pienso en matarme			
92	Me gusta hacer reír a los demás			
93	Hablo demasiado			
94	Fastidio a menudo a los demás			
95	Tengo mal genio			
96	Me preocupo demasiado por cosas sexuales			
97	Amenazo a otros con que les voy hacer daño			
98	Me gusta ayudar a los demás			
99	Me preocupo demasiado por la limpieza y el orden			
100	Tengo dificultades en dormir			
101	Falto a la escuela			
102	No tengo mucha energía			
103	Me siento infeliz, triste, deprimido			
104	Soy más ruidoso, “bocón”, que otros muchachos			
105	Tomo alcohol, fumo tabaco o uso drogas			
106	Trato de ser justo			
107	Disfruto de un buen chiste			
108	Me gusta tomar la vida alegremente			
109	Trato de ayudar a los demás			
110	Quisiera ser del sexo opuesto			
111	Trato de no relacionarme con los demás			
112	Me preocupo demasiado			